

1897-99 Carpa

LA FERIA DE MAYO

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

EN CORDOBA



Año IV. — Núm. 4

1899

Precio: 20 céntimos

Sebastián Crespo.

Ebanistería. - Tapicería. - Colgaduras. - Alcobas. - Comedores.
Despachos. - Gabinetes. - Estrados. - Muebles de fantasía.

Reloj 6, esquina á la Plaza de la Compañía. Córdoba.

Carbonell y Compañía.

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

CÓRDOBA

ACEITES DE OLIVA

—18308—

GRAN BODEGA DE VINOS

DE

MONTILLA Y LOS MORILES

PLAZA DEL CONDE DE GAVIA, 3
Escritorio, Hinojares 6

Estos vinos han ganado Medalla de
Oro en Paris y Barcelona.
Puede visitarse la Bodega.

FÁBRICA DE HARINAS

SANTA CÁNDIDA

SISTEMA AUSTRO HÚNGARO

Harinas recias y candeales.
Salvados.

Fábrica de Fideos y Pasta para Sopa

DE TODAS CLASES

—18308—

Almacén de Maderas de Flandes

DE TODAS DIMENSIONES

GRAN JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

DE

ENRIQUE SALINAS DIÉGUEZ

Córdoba. — Gondomar I, esquina á la Plaza de Cánovas. — Córdoba.
Talleres en el mismo local. — Teléfono 162.

Se venden y construyen toda clase de alhajas, respondiendo de su solidez y legitimidad.

Se garantizan toda clase de relojes, así como las composturas que se hagan en este Establecimiento,
por contar para este trabajo con operarios procedentes de las fábricas de Suiza.

Remontoir níquel, con guarda polvo de cristal, marcha fija, 12 pesetas.

Se compra oro y toda clase de objetos preciosos.



GRAN FERIA DE CÓRDOBA EN 1899

Mercado de Ganados

EN LOS DÍAS DEL 21 AL 28 DE MAYO Y GRANDES FESTEJOS QUE DURANTE ESE PERIODO SE REALIZARÁN EN ESTA CAPITAL CON ARREGLO AL SIGUIENTE

PROGRAMA

EXTRAORDINARIAS ILUMINACIONES

en el parage del mercado y en los paseos y jardines inmediatos.

EXPOSICIÓN DE FLORICULTURA Y GANADERÍA

organizada por la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País.

Tres Corridos de Toros

procedentes de las acreditadas ganaderías de Saltillo, Concha y Sierra y Adalid, en las tardes del 21, 22 y 23 de Mayo (Pascua de Pentecostés) lidiadas por las cuadrillas de los aplaudidos diestros

RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

ANTONIO FUENTES y JOSÉ GARCÍA (ALGABEÑO)

Concurso y Concierto de Bandas de Música

convocado por la Junta de festejos para las tardes de los días 24 y 26 de Mayo, con premios de 4,000, 2,000 y 1,000 pesetas.

BECERRADA

promovida por el Club Guerrita, en la tarde del 25.

GRANDES FUNCIONES DE FUEGOS ARTIFICIALES

en las noches de los días 22, 24 y 28.

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ACEITES

por la Cámara de Comercio é Industria de esta capital y adjudicación de premios á los expositores que concurran á la misma.

MAGNÍFICAS PROYECCIONES MÁGICAS Ó DE CUADROS DISOLVENTES

Se llevarán á cabo en el real de la feria en las noches del 21, 23 y 25

BAILES, TEATROS Y CIRCOS

LIMOSNAS DE PAN Á LOS POBRES

TRENES ESPECIALES

Se establecerán con billetes económicos valederos por todo el periodo de duración de los festejos.

Córdoba 25 de Abril de 1899.

El Alcalde Presidente
del Excmo. Ayuntamiento,

Juan Luis Delasco y Navarro.

El Presidente
de la Comisión de feria,

Fernando la Calle y Cantero.

El Secretario,

Manuel Vato y Repiso.



LA FERIA DE LA SALUD EN MAYO DE 1845

(RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO)



A feria que celebra anualmente esta ciudad en la Pascua de Pentecostés, y que recibe el nombre distintivo de *la Salud*, tiene probablemente su origen en alguna velada con que se solemnizara la principal festividad de nuestra Señora de aquel título en su propio santuario ó ermita, á donde se halla apegado el cementerio principal de la población. Todavía queda algún simulacro de estas veladas en las vísperas de Santiago, san Agustín y San Bartolomé; y la mudanza de la feria al sitio actual de *la Victoria* no tiene otra fecha que lo que va desde los primeros años de este siglo. Como quiera, la feria ha ido cada vez más creciendo en celebridad y concurrencia, y no deja de ser notable en ella el movimiento mercantil, en lo que respecta á la compra y venta de bestias y ganados.

Siendo, pues, motivo de señalada festividad, esta feria atrae á la parte más rica y acomodada de la provincia, y la ciudad de Córdoba presenta por lo tanto en estos días un aspecto nuevo en sus costumbres, y en extremo interesante. La inmensidad de gentes que discurren por las calles de la población, presentando en su aire de incertidumbre y de curiosidad, y en el garbo especial de cada pueblo, aquellos signos infalibles de extrañeza que, según Quevedo, hacen tan difícil encubrir lo forastero; el contraste que presentan las damas de los pueblos y las de la capital; el crecido número de huéspedes que llenan las posadas y las tiendas, abiertas á pesar de la festividad de los días; el mayor adorno de la gente menestral y proletaria; la multitud de majos vestidos al uso del país y el ruido y movimiento que interrumpe el silencio y ordinaria calma de nuestra ciudad, la dan ahora un aspecto muy digno de consideración y examen.

Agrupadas á un lado las bestias, con cierto vistoso desorden, se ven juntos en estrecho recinto caballos y yeguas, asnos y mulas, cabras y ovejas, vacas y cerdos. Tal vez se muestra no lejos de los Babiecas y Rocinantes algún sóbrio camello que trae á la imaginación las ferias del Cairo, y mas si se tropieza con un tostado moro, pariente tal vez de nuestros abuelos, que nos vende los dátiles dulces del desierto, fruto de las palmeras africanas, y nos presenta el verdadero tipo del cómodo y desgarrado jaique. Una nube espesa de polvo encubre y oscurece la residencia incómoda de las varias especies de irracionales, y solo los labradores, propietarios y corredores pueden soportar de continuo el relinchar de las bestias, el apresurado y mentiroso charlar de los gitanos cambalachistas, que apuran todos los recursos de su lucrativa elocuencia, y finalmente, el continuo peligro de ser atropellado á la menor morisqueta de un inquieto cuadrúpedo ó por un ginete novel en la probatura de un caballo asustadizo.

En otro lado enfiladas las confiterías, mistelerías y buñolerías, presentan en la contestura grotesca y ruda de su fábrica, el asilo más seguro de la alegría y el consuelo de los estómagos desfallecidos. El aceite, producción abundante del país, rocía y embadurna todos los utensilios de esta especie de cafés, dignos por su rusticidad de los tiempos patriarcales. Todo el menaje interior se reduce á algunos difíciles bancos de asiento lineal, en que es forzoso hacer abstracción de la idea de superficie, á algunas mesas que parecen bancos y algunos lebrillos contruidos del delicado pedernal de nuestras adelantadas alfaharerías, moreno como las mozas de la tierra, y hermano gemelo del que se usa en pucheros y otros vasos de la misma naturaleza. Era costumbre respetada de nuestros antepasados el ir á almorzar ó cenar á estas buñolerías, en lo cual no había otro mal que las indigestiones consiguientes á los hartazgos de tan amazotada y fuerte confección. Hoy ya no es tan decente el frecuentar estos bazares de estera vieja, donde solo van á buscar los hijos de la alborozada democracia el solaz que llevan consigo tales tiendas, que con escaso alumbrado por la noche dan ocasión á toda especie de franqueza. Suelen concurrir á ella el vino y los licores de las mistelerías, y tal vez sirve de amable Ganimedes alguna acreditada hermosura, mas perifollada que la cruz de Mayo, y ostentándose rabiamente colorada delante de su significativa tienda, sabe, como dicen, matar de una pedrada dos pájaros. Los aficionados á contemplar tales bellezas, y tan seductoras vedutas, no tienen mas pena que

la de ser envueltos en una atmósfera de humo, producido por el aceite frito, que es el incienso que perfuma aquellos lugares deliciosos.

Las tiendas que suelen llamar con preferencia la atención de los muchachos, son las de figuras ó muñecos. Cosa es de ver cómo sudan y se afanan nuestros escultores en sacar á la feria sus producciones esmeradas. Cada tienda es un repertorio completo de armas infantiles, de partes constitutivas de el vestido militar, de chismes y juguetes, y de instrumentos desapacibles. Completan esta exposición artística los coches de madera y de lata, las comunidades de monjas, las parejas de contrabandistas, las cigüeñas, los pitos de todos géneros y las figuras con cuernos. Cualquier ingenio tocado de aquella especie de vértigo que agitaba al que pulsó la lira de Medellín, hallaría aquí abundante materia para hacer comentarios sobre estas temibles escrecencias.

Se hacen notar también otras tiendas, como son las de lata, azófar, cobre, barro grotesco, peines, guitarras y navajas, á que se agregan infinidad de puestos secundarios, donde se venden turrón, garbanzos blanqueados, frutas y confites de vil precio y de menudo regalo.

El paseo de la Victoria, centro de la reunión elegante, se halla poblado con gran número de sillas, que constituyen nuevos y diversos salones, donde numerosas bellezas y apuestos jóvenes ostentan á porfía sus galas y donaire. A la caída de la tarde casi siempre ya la demasiada concurrencia produce una confusión que desconcierta el orden de los giros y vueltas. El aparato aristocrático, el alarde deslumbrador del mas refinado lujo, ceden entonces al movimiento popular de la muchedumbre que se agita y empuja por todas direcciones, hasta que ya las sombras, ocultando los afeites y las preseas de la hermosura, comienzan á desvanecer la concurrencia. Entretanto la luna penetra con sus rayos por medio de las copas de los árboles, plateando sus ramajes, y hace más grata la soledad á los que en los salones del paseo quedan saboreando confites y gratas conversaciones.

La concurrencia al paseo en estos tres días es, si no ya la única como sucedía antiguamente, por lo menos la mas numerosa aun, y la mas brillante de todo el año. Levantan su prestigio á los ojos de los numerosos huéspedes con que todos los pueblos de la provincia enriquecen ahora la capital, los bellos paisajes con que la naturaleza ha engalanado la situación y cercanías del paseo. Las calles de árboles y de rosales, la vecindad de varias frondosas huertas, la espaciosa llanada de la Agricultura y las azuladas y amenas cimas de la sierra cercana, forman ciertamente una escena encantadora.

La luz artificial realza por la noche extremadamente el cuadro vivo y bullidor de la feria. La multitud de luminarias suspendidas en dorados belones de los techos de las tiendas, ó puestas en pequeños faroles sobre el suelo, ó encima de ruines mesillas, hace mas visible la blancura de los lienzos, el abigarrado color de la muñequería y el modular de las gentes. Parece escucharse mejor el desacorde pero grato ruido que puebla los aires. La sombra nocturna que lucha con las pequeñas y diseminadas masas de centelleante luz, dá deleite al corazón y vaguedad á el pensamiento. Ni la vista, ni los piés se encaminan con dirección fija, pero instintivamente se apetece y se halla el gozo y el bienestar en la unión franca de los amigos, ó en el cortejo obsequioso de las hermosas.

Así, pues, estos alegres días de el año, en el alma de quien contempla nuestra ciudad, dejan una impresión duradera y agradable. La niñez los desea con impaciencia como un dorado sueño; la juventud los mira como una solemnidad de júbilo y amor, y la vejez madura se goza en ellos como en una memoria de su vigorosa mocedad.

F. DE B. PAVON.

CLAVELES ROJOS

Ya ensangrentados tiemblen en los balcones,
ya en los puestos alegres luzcan sus hojas;
tú ¡oh sol! sus amplios senos de luz sonrojas,
y á la vista simulan grandes borlones.

Sobre pechos que excitan las tentaciones,
mal velados por telas leves y flojas,
parecen corazones de llamas rojas
en los que arde el incendio de las pasiones.

Puestos en el remate de una cabeza,
de una luz rivalizan con la belleza
cuando rizada al viento trémula brilla.

Y parecen puñados de áscuas brillantes
cuando van llamativos y deslumbrantes
bajo el calado airoso de una mantilla.

BAILADORA

Con un chambergo puesto como corona
y el chal bajando en hebras á sus rodillas,
baila una sevillana las seguidillas
á los ecos gitanos que un mozo entona.

Coro de récias voces canta y pregon
de su rostro y sus gracias las maravillas,
y ella mueve, inflamadas ambas mejillas,
el régio tren de curvas de su persona.

Cuando enarca su cuerpo como culebra
y en ondas fugitivas gira y se quiebra
al brillante reflejo de las arañas,

estalla atronadora vocinglería,
y en un compás amarra la melodía
palmas, risas, requiebros, cuerdas y cañas.

SALVADOR RUEDA.



Córdoba Monumental. ❖

LA PUERTA DEL PERDÓN



(Fotografía de Tomás Molina.)

Es la entrada principal á la grandiosa Mezquita aljama.

La primitiva puerta árabe la mandó reformar Enrique II, y el arco de herradura fué adornado con labores de estuco y los escudos de Castilla y León. Sobre dicho arco labraron otros cinco pequeños trebolados, sostenidos por columnas, que forman nichos, en los que hay varias imágenes pintadas al fresco.

Alrededor del arco principal léense estas inscripciones: «Dias dos del mes de Marzo de la era del César de mil et quatrocientos et quince años reinante el muy alto et poderoso D. Enrique, rey de Castilla».—«Visita quæsumus Domine habitationem istam et omnes insidias inimici ab ea longue repelle, et angeli tui habitantes in ea nos in pace custodiant et benedictio tua».

Las hojas de la puerta, de la misma época, restauradas posteriormente, están chapadas con láminas de bronce formando exágonos irregulares. Los aldabones, de gran tamaño y fina labor, simulan un lazo de cinta con florones en el centro, donde hay la inscripción «Benedictus Dominus Deus Israel».

CÓRDOBA LA SULTANA



El activo Director de LA FERIA DE MAYO nos invita á los emborronadores de cuartillas, (esto de emborronadores de cuartillas lo digo por mí. En los demás colaboradores de este Album reconozco con gusto condiciones de excelentes literatos) nos invita repito, á escribir un artículo, una poesía, algo que le ayude á llenar sus páginas y á cumplir el voluntario y laudable compromiso anual que ha contraído con el público.

Esta invitación nos honra sobremanera, porque proponiéndose con su publicación contribuir al esplendor é interés del famoso mercado de la Salud, y ofrecer á los que nos visitan con tal motivo una muestra del estado de cultura literaria y artística de la población, nos considera capaces de interesar con nuestros trabajos á todo aquel que nos leyerá. Pero la cosa no deja de ser peliaguda, aunque no tenga más pelos que los de los puntos de la pluma, que á veces y con más frecuencia que yo deseara me hacen echar borrones, y por eso está bien aplicado el epíteto de emborronador, que modestamente me adjudico, con su cuenta y su razón, que nada hay ocioso en el mundo, como ha dicho un sábio, creo que de los de Grecia, para obtener de ustedes su atención benévola.

Y digo que la cuestión es peliaguda, porque no viene exenta la invitación de exigencias. Que el trabajo sea breve, que en lo posible sea también alusivo al acontecimiento local de la feria. Ambas condiciones están muy en su lugar, y comprendo la razón que impulsa al Sr. Martínez Alguacil, mi amigo, á imponerlas; pero ¡vamos! que esto es una dificultad, como lo es todo lo que acorta la esfera de acción en que hemos de desarrollar cualquier pensamiento, y mucho mayor si, además de estas condiciones, hay que sujetarse á otras que, si no impuestas expresamente, dada la índole del Album y el sentir de su Director, no pueden menos de limitar el vuelo de la fantasía si hemos de darle gusto.

Y terminando ya este preámbulo, que por su largura principia á aumentar la dificultad de mi trabajo, entro en materia.

Así como en las obras escénicas hay el papel de gracioso, que hace desternillar de risa á los espectadores, y papel de dama y de galán joven, héroes de la comedia, que se atraen las simpatías del público, y papeles ingratos y odiosos, yo me reservo en este Album artístico y literario el antipático papel de censor. Mientras otros describen con los mil vistosos colores de su fecunda paleta las fiestas y los saraos, la animación y el bullicio; y en sonoros y ditirámicos versos ensalzan las bellezas del contorno, el garbo y gentileza de las mujeres, el fuego centelleante de sus ojos y las preeminentes cualidades y talentos de los hombres, que todo esto y mucho más abunda en esta tierra bendita; mientras dan á conocer lo mucho bueno que encierra Córdoba, yo voy á decir algo de lo que le hace falta, algo de lo que no tiene y debe tener, algo de lo mucho á que le dan derecho su historia, su posición y su suelo.

Pásale á Córdoba lo que á muchas familias de antigua y linajuda nobleza: muéstranse orgullosas de sus timbres, de sus pergaminos, de las proezas de sus antepasados, de su antiguo esplendor y poderío y no ven que su abandono y su atraso, sus vicios y consiguiente pobreza, les hacen impotentes y les ponen en ridículo; no comprenden que si sus abuelos fueron y valieron consistió en su valor, en sus talentos y en sus virtudes, y que si ellos también quieren ser fuertes y poderosos, tienen que imitarles, pensar y luchar, que no hay atajo sin trabajo ni se cogen truchas á bragas enjutas.

Córdoba fué la sultana de Occidente; Córdoba tuvo su célebre califato; Córdoba ostentó riqueza y abundancia y poderío; Córdoba fué una de las ciudades más populosas del mundo, y en su amplio recinto encerró miles de palacios suntuosos, innumerables jardines, profusión de abundantes fuentes y baños públicos, pero fué también el emporio de las ciencias, el asiento de los sábios, el palenque de los filósofos, el Pindo de los poetas, el Partenon de los artistas, y hoy es... la Corte del toro.

En Córdoba sobran muchas tabernas y muchos lupanares y faltan academias, liceos, escuelas y otros centros donde ilustrarse y moralizarse. En Córdoba hay muchas casas de juego y no hay salas de lectura y ni siquiera puede sostener un ateneo donde la inteligencia no encuentre obstáculos ni límites el pensamiento. Hay que interesar á la juventud en las competencias del saber y del progreso y apartarla del vicio y de la nonada insustancial y corrompida en que yace; hay que ayudar con una buena y honrada administración á la Agricultura, á la Industria y al Comercio, para que acaben de despertar del letal sueño de la indiferencia, del egoismo y de la desunión que las consume; hay que fomentar el trabajo y dignificar á la clase obrera; hay que proteger al bueno y posponer al malo; hay que marchar y marchar siempre adelante con la mirada alta y noble entusiasmo en el corazón para conquistar el puesto de población ilustrada y rica que ostentamos en los tiempos pasados.

Yo no niego que en la policía urbana vienen haciéndose algunas mejoras y plausibles esfuerzos, pero esto no basta. Hace años que se trabaja por dotar á Córdoba de jardines y aún no los tenemos,

y casi todo cuanto se hace es poco menos que perdido. ¿Por qué ocurre esto? Porque no se ha principiado por donde debe principiarse. Por un gran proyecto para cuya realización no deben perdonarse atrevimientos ni sacrificios: una abundante traída de aguas. Sin agua nunca habrá jardines ni paseos ni nada. El agua es el nervio de la vida de las poblaciones. Los judíos, los persas, los griegos, los romanos, los árabes, todos los pueblos que en la Historia han llegado al apogeo de la civilización y de la riqueza han contado en primer término con este elemento.

Con él admiraría Córdoba, sorprendería á los miles de visitantes de su grandiosa feria que serían atraídos por las comodidades y maravillas de su recinto, lo cual no puede conseguir hoy á pesar de sus esfuerzos.

Si la estrechez á que me sujeta el amable Director de esta publicación y las condiciones de la misma no me lo impidieran, aún diría mucho sobre este particular; pero es fuerza hacer punto y aquí lo hago.

DÁMASO ANGULO MAYORGA.

—{838}—

SACRISTÍA DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA



ODOS los que admiran los prodigios de arte de nuestra suntuosa Catedral, no pueden menos de contemplar con cierto arrobamiento las bellezas que atesora esta preciosa y artística reliquia del estilo mudéjar.

Es indudable que este estilo no reconoce otro origen que la influencia de la arquitectura árabe y la transformación que esta experimentara poco tiempo después de la reconquista en nuestra nación.

De aquí sin duda que por la mucha semejanza que con aquella tiene, sean muchos los que, confundiendo ambos estilos, atribuyan á los árabes la erección de esta capilla, creyéndola unos, como Gayangos, fundación de Abderramán III; otros, como Madrazo, obra de Al-Haquem II y otros, como Pí y Margall, que la cree obra de Almanzor, y atribuyendo también el destino de la misma en su parte alta á la alicama ó pregón interior para la oración, y la parte baja, que es hoy capilla subterránea, el sitio donde se guardaba el tesoro.

Pero un distinguido escritor orientalista, el Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, en su notable obra *Inscripciones árabes de Córdoba*, rebate victoriosamente este error, demostrando de un modo inconcuso que la labrada yesería que cubre sus muros y las inscripciones arábigas que por mera fórmula lo exornan, en las que no se leen mas que las palabras «La Felicidad y Bendición,» y la soberbia cúpula de colgantes, abundantemente adornada de festones y cintas, no admiten comparación con las magníficas cúpulas de las salas de los Abencerrajes y de las Dos Hermanas de la Alhambra, cuyas atrevidas construcciones, por lo dilatado y extenso de las mismas, no sólo causan la admiración del que las contempla, sino que no es fácil, dada su estructura, explicarse cómo se sostienen.

Ninguno de los escritores árabes que describieron la Mezquita hace la más leve alusión á este recinto, y respecto al predominio de su estilo mudéjar se explica de un modo satisfactorio, teniendo en cuenta el privilegio concedido por el infante D. Fernando á nombre de su padre D. Alfonso X al Cabildo, por el que lo faculta para destinar constantemente cuatro moros, dos albañiles y dos carpinteros para la conservación y reparación de la Catedral, cuyo privilegio es de fecha 7 de Abril de 1275.

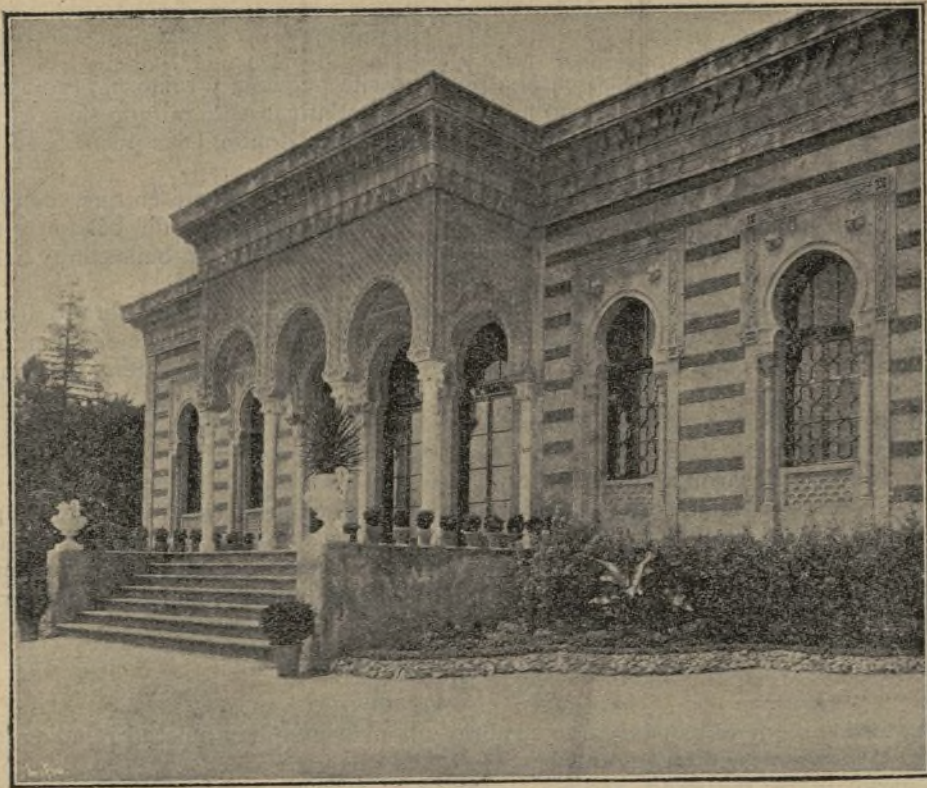
A más de esto, los escudos que con las armas de España y la inscripción monacal ó gótica en la que se explica que el rey D. Enrique II destinó esta capilla para enterramiento de su padre D. Alfonso XI, demuestran de un modo evidente que la traza de esta capilla es debida al estilo mudéjar y no al arte mahometano, pues toda aquella peregrina decoración de labrada yesería, rica y vivamente matizada, pregonaba muy á las claras la notable semejanza de ella con el Alcázar de Sevilla, erigido por D. Pedro I, hermano del bastardo D. Enrique, y la capilla del Hospital de Agudos y otros monumentos que indiscutiblemente se reputan de estilo mudéjar.

Es más, el exámen minucioso de la cúpula de esta capilla, comparándola con la del vestíbulo del Mihrab y de la cobba de la derecha de este, no permite, en modo alguno, caer en la lastimosa confusión en que han incurrido todos cuantos arqueólogos la atribuyen origen musulmánico; á más también de que los signos arábigos que como mero elemento decorativo tiene, no se asemejan en modo alguno á todas las demás inscripciones que con tan singular elegancia figuran como obra de los artífices musulmanes en las puertas y en el interior de nuestra mezquita.

Ejemplo notable de civismo y de amor pátrio darían nuestros representantes en Cortes recabando del ministerio de Fomento que consignara todos los años una suma decorosa en su presupuesto, suficiente para continuar, con relativa holgura, los trabajos de restauración de las puertas laterales de los muros Oriental y Occidental, así como los de la Cámara de la limosna y otros notables departamentos del interior de nuestra suntuosa Mezquita Aljama, cuya artística determinación sería de feliz memoria para las generaciones venideras.

MANUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

En Sierra Morena. ❧



(Fotografía de Tomás Molina).

LA HUERTA DE LOS ARCOS

Á MI ILUSTRE AMIGO EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO



o envidio tu Castillo, á quien azota
el mar azul que espanta y embelesa;
ni tu régio palacio, ni tu mesa
que empieza en trufas y que acaba en gota;

Yo envidio, como al templo la devota,
tu magnífica Huerta cordobesa
donde habla Dios en la enramada espesa
del ruiñeñor en la vibrante nota!!!

Si allí surgen celestes armonías
y eres monarca allí de tantas flores
¿por qué el sillón de Presidente ansías?

No disfrutas del cielo los favores
oyendo en el Congreso tonterías,
cuando en tu Huerta cantan ruiñeñores!!

ANTONIO GRILO.



CARMELA

I



UANDO pasaba por su casita pequeña y ruínosa, pero aseada y blanca como una paloma, instintivamente miraba siempre á su balcón, esperando ver aquella carita donde Dios puso todas las idealizaciones del sueño.

Y en postura contemplativa esperaba el momento en que, con la alegría de los años juveniles, abría muy quedo las amplias hojas del balcón, y entre sonrisas y besos regaba amorosa los tiestos donde crecían bellas, muy bellas, campánulas y rosas.

Así pasaron muchos días, y tanto me había yo acostumbrado á tan grato recreo, que al fin paró en mí su atención, premiando de vez en cuando mi inocente curioso con alguna sonrisa de su boquita pequeña y aterciopelada.

II

Pasaron algunos meses.

Carmela regaba sus florecillas con el mimo de siempre; pero yo pude observar que alguna lucha extraña combatía en su pecho, puesto que sus ojos enrojecían, su alegría iba desapareciendo y su boca, de argentadas perlas, ya no bordaba sonrisas.

Las campánulas y las rosas experimentaron poco á poco algún desmedro y empezaron á doblar sus tallos, faltas de los cuidados de la linda jardinera.

III

Llegó una tarde en que el balcón ya no se abrió y la más completa quietud reinó en la casa.

Y así otra tarde, y otra, y otra, y muchas.

Pasaron varios meses y algunos años.

De vez en cuando una mujer añosa, feísima, un contrasentido de la naturaleza, abría aquel balcón, marco de la belleza de Carmela, y mal humorada y gruñona regaba las pocas flores que quedaban.

Las pobres se iban muriendo.

Yo pregunté qué había sido de Carmela y ¡misterio! nadie acertaba á darme una contestación.

Me acerqué á la vieja y me despidió con un gruñido.

Tuve, pues, que contentarme con saber que Carmela estaba ausente.... porque no la veía.

IV

Conté cuatro años de la ausencia de aquella mujer que tanto me interesaba.

Yo continuaba, como antes, fijándome siempre en su balcón y dirigiendo una mirada compasiva á aquellas pobres flores que iban muriendo lentamente.

Varias veces pensé desistir del ya inútil recreo alejando de mi recuerdo aquella mujer hermosa que tanto me había impresionado, pero una tarde, quizá la última de las que pensaba transitar por aquella calle, el balcón volvióse á abrir y Carmela, la idealización de un sueño, apareció otra vez en el que fuera marco de su belleza, pero cambiada, fea, horriblemente desfigurada, la antítesis de lo bello, la negación del ideal....

Y se fijó en mí, sonriéndome, pero su sonrisa era ahora una mueca que daba horror, porque dejaba ver una boca privada de aquellos dientes blanquísimos que tanto la hermoseaban.

Pensé huir y volvía ya la cara, cuando con voz cascada, triste como un lamento, como la agonía de un alma, llamóme con grande agitación, abriéndome á poco las puertas de aquella que fuera antaño casita blanca como una paloma, y ahora, por la acción del tiempo y del abandono, aparecía negruzca y fea.

Y entré en aquel chirivital instintivamente, sin darme cuenta.

Ella, que había adivinado mi interés, mi admiración de antes, había comprendido también la compasión que ahora me inspiraba, y quería justificarse.

Me contó su historia; una historia de miserias y sufrimientos.

Lo que ha ocurrido siempre y ocurrirá mientras el mundo exista.

Carmela era una niña sin padres desde temprana edad.

Ganóse honradamente la vida hasta los catorce años, ayudada por una vecina que la recogió; aquella horrible vieja que la acompañaba, la cual viendo materia explotable en la belleza de la niña,

torció las ideas de esta, la hizo ver flores donde sólo había abrojos y consiguió, alucinándola con falsos espejismos, arrastrarla hasta el fétido pantano de la vida alegre, en el que si se goza un sólo momento es para sucumbir después entre las torturas infinitas de la vergüenza y del hastío.

Y tornaba de su penoso viaje al erial de los placeres sensuales, con la carne desgarrada y el espíritu enfermo, demandando á la piedad perdón y olvido.

Sentí inmensa compasión por aquella mujer, perdonándola desde el fondo de mi alma; y cuando salí, para no volver jamás, de aquel hogar, antes nido de la inocencia y del amor y entónces albergue de la miseria y el deshonor, pensé, contemplando las místicas campánulas y rosas del balcón: la flor ajada por el vendabal ni recrea el ánimo ni embalsama el ambiente.

ENRIQUE RUIZ FUERTES.

—1838—

LA FÉRIA DE MAYO

A MI QUERIDO AMIGO DON MARIANO MARTINEZ ALGUACIL



ESTE monólogo se desarrolla en un portal de casa pobre, situada en el Rastro, Madrid. Lo declama con calor artístico un platero cordobés. Al levantarse el telón, aparece arrancando una hoja del almanaque que habrá en su ruín establecimiento. Mira, sonríe y dice:

¡Oh, almanaque! ¿qué me anuncias? Hoy 21 de Mayo!... Esta fecha remueve todo mi espíritu y la sangre se me revoluciona, como queriendo hacer estallar á sus conductoras arterias! 21 de Mayo! Día hermoso, día sin igual para mí, por que hoy, es la Féria en Córdoba, en mi Córdoba, en la tierra donde nací, en la tierra que adoro como cosa mía y que me hace tener envidia hasta de mis paisanos!

Maldita suerte mía! tener que pasar estos días aquí, encerrado en este inmundo portal, componiendo pulseras, haciendo sortijas y soldando zarcillos. Tener que aguantar dicharachos de los que me dan de comer, burlas de los pilletes de este súcio Rastro y especulaciones de los traperos que me traen objetos y se me llevan ahorros. ¡Cuánto mejor lo pasaría en Córdoba! ¡Oh!... Me embobo, me deleito pensando en aquel azul tan puro de cielo, en aquel calor que vivifica el cuerpo, en aquella sierra que rodea al tesoro como con afán, con la misma ánsia con que los brazos de la madre resguardan á su fruto! (*Pausa*).

¡Qué preciosa estará la Féria! ¡Qué arcos tan atrevidos y hermosos formarán los millones de flores en el paseo! ¡Qué barracas tan preciosas habrá, en donde bulle el ganado que sus amos llevan con orgullo al Mercado! ¡Qué iluminaciones, qué ojos negros de mujeres, qué gritería de locos chiquillos, qué sol, qué barullo, qué animación tan extraordinaria, qué alegría tan propia y espontánea! Todo ríe, todo se mueve en apretada confusión y la muchedumbre se abalanza, como en oleadas, del paseo á los toros, de estos al teatro, del teatro á los suntuosos bailes que tanto en el Círculo como en otros puntos del Campo de la Victoria se celebran.

Nada de penas! ¿Ha habido guerra? Qué hacerle! Hay que divertirse; para eso se ha sufrido tanto! (*Pausa ligera*).

Si yo pudiera!... Tomaba el tren con una impaciencia natural, si se tiene en cuenta que no veo á mi Córdoba, hace diez años; llegaba, corría á la Catedral ¡ah! esto lo primero, á rezar en ella, por que me parece, aunque resulte profano para las demás, que desde la Mezquita que tanto admiró Carlos I, me oye Dios más, es templo mas divinizado que los otros, ¡oh!... no lo extrañéis, es que la amo, es que siento una veneración sublime, es que aquel conjunto de columnas que se elevan á cientos y con tanta majestad, me atrae y... la verdad... ¡Catedral de mi Córdoba, eres la más hermosa antesala que á la idea de lo divino se puede imaginar!

¿Y no ver á Guerrita? De seguro que hará primores de habilidad, de arrojo, y que demostrará una vez más, la inteligencia del hombre, sobre el instinto del toro. Cuanta sal tiene mi torero, la derrochará... por que para eso trabaja en Córdoba, en donde vió la primera luz! Pues iría yo á la corrida!

Luego comer al aire libre; después á recorrer toda la Féria y por la mañanita temprano, al amanecer, á un poquito mas allá de la Féria, á donde concluye la diversión, á donde llega solo el eco, al cementerio! Allí me postraría ante la tumba de mi padre y mi madrecita! Allí llorando, mezclando todo mi sentimiento á la alegría de ver mi tierra nativa, fijaría los ojos en las inscripciones funestas del marmol y todo mi sér se trasportaría al recinto donde debe de estar el alma de aquella santa, á la Gloria! Esto es todo! esto me pide el corazón! esto reclama y me manda con despotismo mi voluntad, mientras que al ver lo pobre que soy, lo ruín de mi tienda y los esfuerzos que hago por ganar el pan, se doblega y se humilla y exclama al fin: Ah! Córdoba mía, por qué no estás mas cerca?

¿Por qué no puedo presenciar tu Féria de Mayo?

E. BAENA MONTELLANO.

~BELLAS ~ ARTES~



CUADRO DE ENRIQUETA GARCÍA PRETEL

EL PASEO DE CARRUAJES

Uncidos á los coches van piafando
los potros con arneses brilladores
y caireles que tiemblan como flores
estremecidas por el aire blando.

Dorados cascabeles agitando
entre cintas y lazos de colores,
llevado por caballos trotadores
vése un coche con majas deslumbrando.

Van como las de Goya ataviadas;
las cortejan ginetes como pajes;
dá la música notas delicadas.

Las tributa el amor sus homenajes
y pasan como en triunfo descocadas,
entre una procesión de carruajes.

ENRIQUE REDEL.

IMPROVISACION

En esta dulce mansión
jugamos en la niñez;
aquí por única vez
ha amado mi corazón;
aquí creció mi pasión
y tus desdenes vencí...
y nada faltame aquí
si entre estos muros están
los éxitos de mi afán
y el cielo que merecí.

ENRIQUE MUÑOZ.

LA FERIA DE LA SALUD

Del aterido invierno los rigores
al prado roban su vistoso traje,
y convierten del árbol el follaje
en muertas alcatifas sin colores.

El furor de los vientos bramadores
á tibias auras rinde vasallaje,
y al campo dan, cual plácido homenaje,
fuentes por lagos y por nieves flores.

Nuestro mercado histórico aparece,
cuando ya todo en derredor se iguala:
revive el valle y la ventura crece.

Aromas la estación de Flora exhala:
Córdoba sus grandezas reverdece,
y la noble ciudad viste de gala.

RAFAEL GARCÍA LOVERA.

¡QUÉ FERIA!



ISENANDO había decidido acudir á la famosa feria de la ciudad, con el doble objeto de divertirse y de hacer negocio.

Para atender á lo primero tenía dispuestos dos mil realitos y para lo segundo un soberbio par de mulas que vender y el proyecto de comprar un buen caballo de silla.

Mandó con tiempo el ganado por la carretera, al cuidado de un mozo, y él, aprovechando los trenes á precios y asientos reducidos, se trasladó á la capital, donde halló los hospedajes reducidos también, aunque á precios libres.

El cartel de aquel año había procurado gran afluencia de forasteros.

Toros de las más acreditadas ganaderías, lidiados por diestros no menos acreditados; regatas, carreras de caballos y de velocípedos; compañías, cómico-líricas, de ópera italiana, ecues-

tres, gimnásticas, acrobáticas y mímico-danzantes; iluminaciones venecianas con la mayor propiedad, tiro de pichón y fuegos artificiales con chamuscones de sorpresa, también muy propios, y gran petardo final.

No era posible pedir mas gollerías.

Instalóse el buen Sisenando—después de recorrer media población en busca de alojamiento—en una casa de huéspedes, donde por dos duros diarios le daban comida y almuerzo, todo guisado de prisa y corriendo, como las circunstancias exigían, y una habitación poco ventilada, pero que en cambio la compartían con él un joven alto, delgado y descolorido y un viejo de aspecto apoplético.

El primer día tuvo la suerte de cambiar el magnífico tronco de mulas por el deseado corcel, recibiendo, además, mil pesetas de beneficio, y libre ya de este cuidado se entregó á gozar de las diversiones.

La fiesta nacional con sus fuertes emociones y el incomparable golpe de vista que el circo ofrece; el real de la feria con su abigarrado conjunto y su ensordecedor ruido; los teatros radiantes de luz y animadísimos y las lindas caras que vió en todas partes, fueron alicientes que le hicieron pasar el tiempo sin sentirlo hasta muy entrada la noche.

Entonces se dirigió al casino, con la esperanza de encontrar á algunos paisanos suyos.

Allí estaban, en efecto, celebrando sesión de ruleta, unos, y de monte, otros, según sus aficiones y creencias en materia de juegos, y este doble divertimento dió al buen Sisenando ocasión de experimentar las impresiones que procura el tapete verde.

«Las del alba serían» cuando se retiró al alojamiento que disfrutaba *in partibus*, con sesenta duros menos en el bolsillo, una pena más en el corazón y un dolor atroz en la cabeza, originado por la endiablada atmósfera de la sala de juego, algunas copas que había apurado y la excitación nerviosa que es consiguiente.

Al abrir la puerta del dormitorio, un vaho irrespirable le hizo detenerse; el viejo apoplético se había acostado temprano y el aire de aquella habitación cerrada estaba viciado hasta el punto de producir náuseas. Pasados algunos minutos, sea porque sus pulmones se hubieran acostumbrado ó porque la renovación se verificara, Sisenando se atrevió á entrar y á acostarse.

El recuerdo punzante del dinero dejado en el tapete y el cansancio físico lucharon durante una hora; al cabo venció el segundo y el sueño cerró los párpados de Sisenando.

Mas no bien nuestro héroe se entregó al reposo, el hombre gordo se levantó, haciendo crujir la cama, bostezó ruidosamente y comenzó á vestirse.

Sisenando abrió los ojos.

—Tardecito se recoge V., vecino—le dijo alegremente el viejo madrugador.

—He estado en el casino...

—Tirando de la oreja á Jorge, ¿eh?

—No, señor.

—Vamos, viéndolas venir, es lo mismo.

Los que traemos ganado á la feria no podemos trasnochar. ¿Y qué tal le ha dado á V. el naípe?

—¡Pish! Así, así; he jugado por pasar el rato.

Otra le quedaba por dentro, como suele decirse, á Sisenando, pues el recuerdo de sus trescientas pesetas perdidas le molestaba más que un dolor de muelas.

A este punto del diálogo llegaban, cuando su compañero de cuarto, el joven alto, delgado y descolorido, se presentó en escena, más pálido que de costumbre, con el traje en desorden, el sombrero

ro apabullado, la mirada inexpresiva, el andar poco firme y otros síntomas del mismo géuero, que denunciaban un ataque de *curditis* aguda.

Dió los buenos días con la gravedad cómica de los borrachos que pretenden ocultar su estado de embriaguez, dijo que tenía una fuerte jaqueca, se desnudó, haciendo esfuerzos para no perder el equilibrio, y se metió en la cama.

El hombre gordo guiñó el ojo á Sisenando, le indicó con el dedo pulgar al borracho y salió diciendo:

—Hasta luego.

El joven delgado comenzó á poco á dar evidentes muestras de que traía consigo demasiado vino, y Sisenando, juzgando imposible su permanencia en la alcoba, vistióse apresuradamente y huyó de aquel lugar.

Por la tarde, un distinguido *tomador*, que había venido de Madrid expresamente para ejercer su industria durante la feria, aprovechó la aglomeración de gente á la salida de la Plaza de Toros, y sustrajo el reloj á nuestro hombre; después sufrió un empujón paseando en el real de la feria, y un colega del *prestidigitador* madrileño le despojó del alfiler de corbata, sucesos ambos de que el buen Sisenando no se dió cuenta hasta la noche.

El recuerdo del mal olor que notara al entrar por la mañana en su cuarto, y el del borracho que se quedó durmiendo la mona, hiciéronle pensar con horror en recogerse, á pesar de que sentía pesada la cabeza y molido el cuerpo; fuese, pues, al casino á pasar el resto de la noche... y las mil pesetas del cambio de las mulas ingresaron, por partes desiguales, en la banca del monte y en la de la *rueda*, como llaman los jugadores á la ruleta, aunque esté bien dicho.

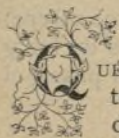
Apesadumbrado por este nuevo golpe, Sisenando renunció á cuantas diversiones anunciaba el programa para aquel día y los sucesivos y en el primer tren regresó á su pueblo, donde tuvo el disgusto de averiguar que el famoso corcel recibido en cambio del par de mulas, más que caballo era un tratado de veterinaria viviente, revocado, como una fachada, para disimular sus innumerables alifafes...

A partir de entonces, para ver furioso á Sisenando basta con enseñarle un cartel de feria.

PEDRO ALCALÁ-ZAMORA.



LA FÉRIA



¿Qué tonta y qué coqueta! Otra vez, desafiando nuestro cansancio, viene pidiendo que se la cante; otra vez, tendida al pié de las montañas, se nos presenta cubierta de flores balsámicas, donde no falta ningún aroma ni se echa de menos ningún color, á pedirnos la anual *limosna* literaria, algo que difunda sus encantos, algo que pregone sus admirables galas, algo que ponga al mundo en íntimo contacto con ella, que nos acerque á sus torrentes de luz y que nos haga exclamar llenos de fuego, como en presencia de mujer codiciada, ¡si fueras mía!

No basta á nuestra féria ser hermosa, viene á instalarse para que se lo digan, y cuantos *suspiros* vuelan de silla á silla, cuantos *requiebros* parten buscando un corazón que los abrigue, cuanta gracia andaluza se derrocha, sin miedo al *can* del matrimonio, suelto y ladrando en todas las fiestas, cree que son para ella ó que son obra suya.

El nombre de *Salud* es muy bonito, pero hay otros muchos adorables sacados del mismo almanaque. Yo he conocido una preciosidad que se llamaba *Pantaleona*, y conozco unas *Dolores* que aprietan más que los de *muela*; unas *Pepas* que parecen *cornetillas picantes*; unas *Juanas* que producen *excalofrios*, y unas *Antonias* que marean como el *néctar*, á cuyas botellas denominan—lo sé por referencia—el *Castelar* de las farmacias del mosto.

Y cito esos nombres, con sus *virtudes* propias, lo mismo que podría citar otros, pues todos los que figuran en el *Santoral*, cuando alcanzan *quince años* aquellas que los llevan, no parecen nombres, parecen *butes* que vienen por uno, que lo seducen, lo electrizan y avasallan su resistencia.

Es una verdadera lástima que seamos tantos los *jubilados*; mientras se está en *activo* nos miran, como angelito que pide una *oración profana*, los *butes* que empiezan, y como cocodrilos que demandan *festín*, los *butes* que *acaban*, alma y cielo los unos, mundo y etcétera los otros de este valle de lágrimas.

Siempre que hablo de estas cosas, buenas para sazonar las horas tristes, me acuerdo de Espronceda maldiciendo los *treinta años*. ¡Qué raro me resulta que un hombre maldiga *eso*!

Si yo pillara los *treinta malditos* me llevaba los tres días de féria, sin tomar descanso, obsequiando con *dátiles del moro* á todas las personas que tuvieran *parientas jóvenes* á fin de que no se *enfunaran*...

Todavía es... y pico algunas veces con la palabra, pues de palabra y de tirantes para sujetarme la ropa ando regular todavía: de todo lo demás...

Perdonen los lectores que se retire para *llorar* un poco

CELESTINO GARCÍA GONZÁLEZ.



CUADRO DE TOMÁS MUÑOZ LUCENA

¡A LOS TOROS!

Cuando trotan gallardos los corceles
de su coche, que al sol fúlgido brilla,
preludia un himno á Córdoba y Sevilla
la orquesta de dorados cascabeles.

En la cabeza un ramo de claveles
forma la enseña roja y amarilla,
y es marco de su rostro la mantilla,
girón de nube, lleno de caireles.

Sus labios, del color de la amapola,
muestran al sonreir lindos tesoros,
cual la flor que despliega su corola.

Eco es su voz de celestiales coros....
Héla allí; ¡dejad paso á una española
que vá á su fiesta clásica, á los toros!

RICARDO DE MONTIS.

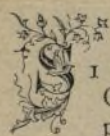
La Feria de Mayo en Córdoba

Córdoba ¡bendita tierra!
gala del suelo andaluz,
hasta el sol dá mejor luz
en su pintoresca sierra.
Todo el encanto que encierra
este recinto de amor
tan bello y tan seductor,
que es de la gloria un ensayo,
la hermosa feria de Mayo
le aumenta con su esplendor.

ROSARIO VAZQUEZ

Viuda de Alfaro.

FÉRIA IDEAL



Si al lado, formando parte de la férie de *cosas* que tan merecida fama ha conquistado para Córdoba, pudiera haber una férie de *ideas*, de hechos y de costumbres, atreveríame yó á proponer una doble y antitética instalación, dedicada á los que tlenen ojos y no vén, oídos y no oyen; abrumadora mayoría, por desgracia, entre los infinitos Juanes que componemos el vulgo.

En un lado colocaria la fé ciega de aquellos bisabuelos nuestros que vitoreaban á las *caenas*, la entusiasta que se albergaba en los ridiculizados cerebros abrigados con el morrión de miliciano, la convencida de los que dictaron nuestro primer código constitucional, la candorosa de la juventud que

desde las aulas salió á la vida pública al triunfar *la gloriosa*, y la que todavía, pobre y enteca, por faltarle el riego de la esperanza, se conserva en algunos pocos corazones que creen no estar desprovistos de realidad los conceptos de verdad y justicia, honradez y moralidad.

Frente dispondría la exhibición lujosa de la escéptica carcajada que arrancan á los listos del día esos mismos conceptos que acabamos de nombrar; la habilidad curialesca que á menudo y á diario se emplea para encubrir con apariencias legales y justas lo que en el fondo es fuerza y violencia irritantes; las mixtificaciones empleadas para encubrir el robo y la rapina; la falsificación de todo lo noble y honrado; el entronizamiento casi absoluto del egoismo, del interés particular dañoso á la colectividad; la ignorancia osada, la audacia triunfante y la materia deificada.

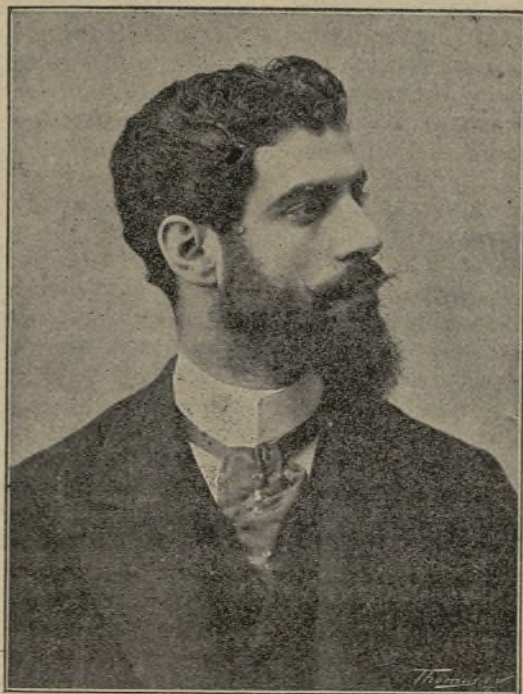
Diría, entonces, á los que visitaran la ideal instalación: lo que veis de este lado (el primero) es pura tontería, según la palabra consagrada, y *tontos* fueron los que así pensaron, y como *tontos* vivieron y murieron, porque olvidándose de sí mismos para pensar en la patria, dejaron medrar y crecer la mala yerba; estotros (los de enfrente) son los sábios, los *listos*, los que se pierden de vista en el arte de barrer hácia dentro con los cinco sentidos puestos en su particular negocio. A elegir, señores,

que estamos de férie: en boca de aquellos la palabra *España* sonaba como el eco vibrante del clarín que lleva al triunfo las legiones enardecidas por un ideal siempre augusto; en los lábios de estos es la cascada esquila con que se guía al matadero un rebaño miserable.

¡Qué nos hemos de regenerar, si nos falta la fé, si nó tenemos ideales, si nó sabemos sacrificar en mas altar que en el grosero del estómago!

ANTONIO AGUILAR Y CANO.

RAFAEL ROMERO DE TORRES



(Fotografía de E. Almenara).

Cumplimos un deber dedicando en las páginas de este Album un recuerdo cariñoso á la memoria del malogrado pintor don Rafael Romero de Torres, que falleció el 29 de Julio de 1898.

Con la muerte del laureado autor de *Buscando patria* perdieron las bellas artes á uno de sus más valiosos campeones y Córdoba á un hijo ilustre que la honraba con sus talentos.



REGENERACIÓN



¿Ué quieren ustedes? No lo puedo remediar: cada vez que oigo la palabra regeneración me asusto y también me escamo; porque hay cosas irregenerables, como por ejemplo: las suegras, la política en España, los chicos callejeros de Córdoba, los acreedores y los agentes del fisco. Yo bien quisiera, por dar gusto á mi compañero y amigo el Sr. Martínez Alguacil, echarle cuatro piropos á la feria de Mayo en Córdoba, pero me zumban los oídos con la palabra regeneración y el recuerdo de Fausto, héroe de una leyenda alemana y motivo de una muy conocida ópera.

Fausto, viejo y caduco, concertó su regeneración con el diablo; y así salió ello. Fausto, regenerado y convertido en jóven y buen mozo, fué tan calavera y tan criminal como en su juventud primitiva; seductor de Margarita; asesino del hermano de esta: en fin, un canalla completo.

Por otra parte, desconfío de todos los reclamos periodísticos respecto á regeneraciones. Los especialistas que hablan de regenerar el cabello, apenas si consiguen otra cosa que dejar á todos semicalvos, la cabeza tan lisa, tan tersa y tan reluciente como una bola de billar.

Ustedes, mis queridos leyentes, convendrán conmigo en que lo que está mal *generado* no se puede regenerar, así como del vinagre no se puede hacer buen vino. Regenerar á España es obra tan difícil que á mi modo de ver, no hay gobierno, ni Cortes, ni partido que lo consiga: esta empresa titánica sólo Dios pudiera hacerla con su bondad infinita. ¿Cómo los españoles nos hemos de pasar sin caciques, sin chanchullos y sin gatuperios? Imposible.

Los españoles en general ponemos en práctica á diario el conocido refrán de que «el que no se consuela es porque no quiere». ¿Qué, que hemos perdido á Cuba? Pues echaremos azúcar de remolacha en el café. ¿Que ya no tenemos café de Puerto Rico? Pues lo tomaremos de bellotas. ¿Que no fumaremos buen tabaco? Pues antes de perder las colonias nos sucedía lo mismo, tanto cuando tratábamos con la Hacienda como después cuando tratamos con la compañía arrendataria, cuyas acciones suben en cotización que es un gusto.

Los romanos pedían á sus emperadores á grito herido *panem et circensis*. Ya hace tiempo que D. Melchor Gaspar de Jovellanos nos dijo que en España lo que priva y de lo que necesita para su felicidad, es tan sólo el tener en abundancia *Pan y Toros*. ¿Qué nos falta, pues, para reventar de dicha? Tenemos toros de buena sangre, toreros afamados, contratistas de plaza que se ponen ricos; verdad es que el pan anda todavía casi por las nubes, pero ya descenderá si la cosecha no falta y los panaderos tienen algo de esa dote del alma que se llama conciencia.

Entre tanto vamos á complacer á Martínez Alguacil, visitando la feria de la Salud. Todas las mujeres que concurren á ella serán bonitas precisamente; todos los vendedores de ganados, de juguetes, de confituras y de buñuelos (vendedoras las de estos últimos) serán honrados, pesarán lo justo, los unos y los otros no darán gato por liebre, ni detestables pencos por Babiecas como el que montaba el Cid. Concurso de bandas militares, funciones líricas y dramáticas; mucho lujo, magníficos trenes, sol espléndido, aromas de los jardines de La Victoria y del Duque de Rivas; mercado donde, como si no bastara el centro de la ciudad, se venden en el campo y en el Real de la feria suspiros lanzados del alma, miradas dulcísimas; amores en incubación que terminarán un día, piadosamente hablando, á los pies del sacerdote, y ante el altar de su respectiva parroquia, ó de capilla particular si los cónyuges ó sus padrinos la tienen.

Por lo demás, si las cosas se miran con detenimiento, el caso es que en Cuba reinan el vómito negro y la fiebre amarilla y otras zarandajas; que en Filipinas reinan á su vez la disenteria y la ictericia; que si los mambises son crueles, los tagalos son salvajes; así como los yankees son los cartagineses de la época actual. Ya nos hemos traído los restos de Colón. ¿Qué mas queremos? Vayan á paseo por no decir otra cosa peor, el azúcar, el tabaco, el café y las riquísimas maderas del archipiélago magallánico, que á nosotros nos basta para ser felices seis Mihuras, otros seis Saltillo, tal cual corrida de toros de Colmenar Viejo ó de Navarra, un *Guerrita*, algún que otro sobresaliente, tres picadores de empuje y cuatro banderilleros listos como ardillas y valientes como Almanzor; una feria tan célebre y tan celebrada como la de la Salud de Córdoba, por la concurrencia de ganados, de labor y de lujo, la abundancia y la animación que reina en la ciudad de los califas durante la Pascua en que se conmemora la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, á quienes únicamente creo capaces de efectuar la regeneración de España, que hoy pretenden el Sr. Silvela y sus siete compañeros, y pretenderán, si estos señores no lo consiguen lograrlo, los que les sucedan.

Pero entre tanto, fuera penas, enjúguense las lágrimas; plegue la risa nuestros lábios, no más suspiros; tenemos toros, tenemos ferias, se bailan las sevillanas, se cantan las malagueñas, se miente cuanto se puede, se engaña al que se descuida.

¡Viva la Pepa!

¡Viva la feria de la Salud de Córdoba!

AGUSTÍN GONZÁLEZ RUANO.

Córdoba Monumental. ❧



LA DJAMA

Abd-el-Rhaman magnánimo levanta
Es lúndida mezquita sumuosa
De que tendrá la de Damasco envidia
Y que aún al mundo, sin igual, asombra.

JOSEFA UGARTE BARRIENTOS.



El Kalifa Abd-el-Rhaman I madrugó mucho en un día del año 786: aquella noche el sueño conciliador no había cerrado los párpados del sultán de Occidente... una visión hermosísima, producto de su imaginación meridional, había fijado su pensamiento durante largo insomnio y apenas apercibió á su ennuco Mansur le ordenó que convocase á los jeques á consejo, sorprendió esta orden al fiel siervo, mas acostumbrado á que á tal hora le indicase el Kalifa cuál de sus concubinas había de ver á su lado cómo descorre el alba las gasas negras de la noche, compitiendo en blancura con su cútis circasiano y en fulgor con las luminarias de sus ojos.

Aquella mañana era otra la favorita de *Abd-el-Rhaman*: se llamaba la *Djama*, y el kalifa cordobés, reunidos que tuvo á sus *jeques*, les cantó sus glorias, y ponderó sus encantos con proféticas palabras de inspiración sublime. «Levantemos la *Kaaba* de Occidente—les dice—en el solar mismo de un templo cristiano para que sobre escombros de la Cruz descuelle radiante el *Islam*. Alcemos á *Alah* una aljama solo comparable á la santa casa de Jerusalem, con una cisterna en el patio que sur-

ta de agua cristalina las fuentes sombreadas por naranjos, que perfumen en la primavera con sus azahares después de las abluciones, con once naves y con once puertas y en el centro de aquellas la *Kibla*, guardada por mil columnas que formadas en hileras cual huestes belicosas la preserven y arcos semejantes á banderas henchidas por el viento de la fortuna y techo de alerce incorruptible».

Y á poco la obra de la gran mezquita daba comienzo bajo la inspección constante del *kalifa*. Dos años empleó *Abd-el-Rhaman* en la obra mística que había de inmortalizarlo, y en su voluptuoso fanatismo abandonó el *harem* por la *aljama*: pero estaba escrito que quien concibió tal grandeza no la viese rematada, que rara vez corona el mortal su propia obra, y la muerte sorprendió á *Abd-el-Rhaman*, y no vió arder las mil lámparas de azofar, latón y vidrio, ni escuchó las pláticas del *talbi*, ni oyó desde sus minaretes la voz de los *almuédanos* cuando decían: «Dios es grande, rezar es mejor que dormir» ó «ya quiere amanecer, alabemos á Dios», ni vió á los creyentes llegar desde Oriente en peregrinación á la *Mecca* de Occidente, pagando así á su pueblo pleitesía que de consuno le aseguraba la independencia religiosa y la política, ni esperar en su patio turno para las abluciones, ni entrar ya limpios en el templo para hacer las *Zalals*....

Pero su hijo Hixen siguió y terminó en 796 la obra de su padre, y después la embellecieron constantemente los Emires *Abd-el-Rhaman III*, *Al-Haken II*, *Mohammed* y *Abdallah*, hasta *Almanzor* el Grande que la amplió construyendo toda la parte de Oriente.

Reconquistada Córdoba por San Fernando se bendijo el templo por el Obispo Mesa, erigiendo en su *kaaba* un altar provisional. Don Alonso el Sábio hizo construir la capilla mayor, y en 1521 el Obispo D. Alonso Manrique obtuvo permiso del Emperador Carlos V—el *Almanzor* español—para levantar en el centro de la mezquita la iglesia gótico-mudéjar. Este templo que, artísticamente considerado, es un baldón en el árabe monumento, simboliza en su forma el triunfo de la Cruz sobre el Islam, viniendo á ser á los siete siglos como represalia del pensamiento de *Abd-el-Rhaman* cuando decía á sus jefes: «sobre escombros de la Cruz descuelle radiante el Islam». El Emperador, más culto, pensó: «Sobre el bosque de palmeras, de arcos y columnas del arte árabe, levantemos la Cruz victoriosa con la ojiva y el arco apuntado del arte gótico».

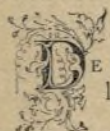
El ilustre orientalista Contreras ha dicho de la mezquita: «Un inmenso bosque de pilares rectos dilatado en simétricos andenes que se pierden reproduciéndose al infinito siempre bajo la misma forma, despierta en el alma del creyente la inflexible voluntad que lo empuja en la vida y el hada inexorable que lo guarda en su paraíso. Y en el sueño intranquilo de una existencia impura y llena de esperanzas, nada hay como ese tejido de curvas que se revuelven sobre sí mismas y aparecen ilusoriamente ondulando como reproducidas en las aguas de un estanque que mueve el viento. Nada como el interior de esta mezquita para una conciencia musulmana».

De aquí la necesidad del Crucero gótico triunfante sobre la planta cuadrada de la *DJama* árabe.

EL MARQUÉS DE PREMIOREAL.

—{ }—

LOS CELOS



DE todas las pasiones que agitan al pobre corazón humano, la de los celos es la más terrible y la que más fácilmente nos lleva á la desesperación.

Cervantes ha dicho que entendía poco de linajes el que dijo que eran hijos del amor. Yo creo también que mejor que ese padre pudiera señalársele otro: la vanidad del aprecio personal; el fiero amor de sí mismo.

Y tiene también hijos: la perturbación de la paz, la envidia, la venganza, el odio....

El celoso, que enjendra sus sospechas por una falsa imaginación, quisiera que sólo para sus ojos fuera hermosa la que ama; y por su gusto la haría melancólica, arisca y despreciativa; y aun conseguido esto no pararía aquí, pues generalmente se llega á aborrecer como celoso á la que entusiasmado se quiso como amante.

No hay medicina que lo cure: las disculpas cree son engaños de la perfidia; los consejos, descubrimientos de nuevas infidelidades....

La más pequeña sombra hace crear monstruosas gigantes en su imaginación exaltada; el más pequeño rumor le hace concebir ruines sospechas que le enfurecen y perturban.

No son, pues, los celos hijos del amor: son hipócritas que se disfrazan con su nombre. Y en verdad que no es posible que ese monstruo camine juntamente con el dulce afecto que Dios puso en el corazón del hombre y que forma el ambiente más perfumado de su vida.

M. BARRIOS REJANO.

LUZ Y SOMBRA

Á MI NIETECITA CARMELA

I

Bruma del lago que en la alborada
semeja encages de niveo tul;
trova de amores que el bardo errante
canta á los ecos de su laud;
brisa aromada que juguetea
entre las hojas del abedul;
noche de luna del mes de Mayo,
de tibio ambiente, de blanca luz;
flor en capullo de rica esencia;
concha de nácar del mar azul;
ritmo del arpa; cielo estrellado....
eso eres tú.

II

Arbol sin sávia, que de los años
las inclemencias al fin sintió;
noche en que rugen los vendabales

y el trueno esparce ronco fragor;
pájaro herido que vuela al bosque,
la luz huyendo que tanto amó;
triste viajero que en su camino
no le acompañan brisas ni sol;
alma doliente do donde huyeron
las alegrías de la ilusión;
cielo plomizo que no engalanan
astros de hermoso vivo fulgor;
campo sin flores; noto de estío....
eso soy yo.

III

¡Dios te bendiga, niña hechicera,
blanco capullo, rayo de luz!
¡Dios te acompañe, pura y hermosa,
por los senderos de la virtud!
Y si me quieres, como te quiero,
cuando yo muera bésame tú;
¡porque tu beso será la llave
que abra á mi alma el cielo azul!

MIGUEL JOSÉ RUIZ.

DE LA FERIA



El año pasado estuve en Córdoba cuando se celebraba la feria de la Salud, pero no había ido al real porque me lo vedaban penas muy grandes.

Una noche de aquellas vagaba yo por las calles de la hermosa ciudad. Mucha gente pasaba en las dos direcciones, ellas luciendo el garbo que solo tiene la mujer cordobesa; ellos dicharacheros y decidores con la alegría que inspira el vino de mi pueblo.

En un claro de aquel bullir continuo, observé una parejita que nada tenía de alegre ni de poética; es decir, tenía la poesía del dolor; era, en fin, la sombra de aquel cuadro rico en color y luz.

Tendrían de cuatro á cinco años, ella era rubia, él moreno y ambos descalzos y medio encueritos, enlazados los brazos á sus cuellos, marchaban en apretado grupo como buscando apoyo mutuo á su desgracia.

El niño iba cojo y achacaba el accidente á un beodo que le arrolló sin querer ó queriendo; ella se dolía de no haber podido probar nada de tanta golosina como había visto.

Y yo hice ademán de pararlos para hartarlos de dulces; pero seguramente aquellos angelitos no habían tocado más que el lado áspero de la sociedad, encontrando á su paso beodos salvajes y padres que, por lo menos, los abandonaban, y creyeron ver en mí un verdugo más y echaron á correr.

Les seguí muy de lejos y les ví perderse en oscura calleja. Aún hoy cierro los ojos y veo correr aquella parejita enlazados los brazos á sus cuellos y volviendo las asustadas caritas.

Casa tendrían porque su dirección era determinada. ¡Pobrecitos! Al llegar al cuchitril se echarían en el duro jergón y soñarían con el borracho aquel y con tantos juguetes que ninguno era suyo.

Pensando en las tristezas que tiene el mundo llegué á mi casa y me senté al lado de la cuna de mi niño dormido.

Mi niño es un muchachuelo rubio y vivaracho, poquito más pequeño que el cojo aquel. Dormía allí en una habitación confortable, y tenía sobre la colcha agarrados con sus blancas manitas una trompa y un sable.

Pensé en la pareja de la calle y estampé muchos besos en aquella carita. Al levantar los ojos llenos de lágrimas, ví al otro extremo de la cuna una visión semejando la forma de mujer, que sonreía como solo deben hacerlo los que están en el cielo.

LUIS DE CASTRO Y ESCRIBANO.

LA MANTILLA NEGRA

FANTASÍA



CUENTAN que, desde su excelso trono, colocado en lo mas alto y escondido de los espacios sin fin, al que sirven de inmutables cimientos las miriadas de mundos que oscilan en la inmensidad del vacío y de preciados é inestimables adornos los infinitos coros de Arcángeles y Serafines que cantan por los siglos de los siglos su omnipotencia, contempló Dios la creación, una vez más, y vió que era buena.

Su mirada, que todo lo abarca y penetra, fijóse un punto en pequeño confín del menor de los globos; confín lleno de esplendor y de verdura, donde, en reinado siempre inacabable, la primavera ostenta sus galas y el sol deslumbra con sus irresistibles y radiantes rayos y la atmósfera es dulce y suave y se mezclan el pino del norte con la palmera y la caña y el azahar de las regiones cálidas; en el confín donde los prados son mas lozanos y los céfiros mas aromados y el ambiente mas puro y las mujeres mas hermosas.

Si Dios no fuera la suma belleza, el sumo bien, la omnipotencia suma, hubiérase admirado ante la contemplación de aquellas bellezas, nacidas en el país privilegiado que, andando los tiempos, se llamó Andalucía.

Complacióse en las mujeres andaluzas, en las que brillan átomos de inestimable valía que reflejan su Divinidad, en cuanto es posible reflejarla á la humana criatura.

Vió que llevaban en sus ojos el fulgor de los soles, en sus frentes la nieve de las eternas auroras, en sus mejillas las suaves tintas con que el astro del día enrojece al dar el beso de despedida á las aureas nubes, en sus menudos y apretados dientes el color de las marinas perlas, en sus cinturas, casi imperceptibles, la esbeltéz del ribereño junco, en su alma virgen la religiosidad y la fé que conduce á la mansión de los justos.

Complacióse en ellas y quiso, siempre infinitamente bondadoso, realzar sus gracias y avalorar sus prendas.

Espació su mirada, hundiéndola en el infinito de aquella noche tempestuosa, en que las nubes de varios matices, mas ó menos oscuros, velaban el fulgor de las estrellas y de la luna, madre de los amores.

Al rededor de esta, acariciándola cariñosamente, flotaba un crespon vagoroso, de incierta forma, de negrura inconcebible, que hermozeaba á la reina de la noche, dotándola de nuevos atractivos.

Cogió aquel delicado giron de ligera y aérea nube, ciñólo, con sus divinas manos, al angélico rostro de una beldad cordobesa y, de entre las negruras de aquel adorno, nunca imaginado, destacáronse, más poderosamente, los sin par matices, las irreprochables líneas, de aquel rostro escultural, que resplandecía con célica hermosura.

Y vió que era digna la mujer andaluza de aquella celestial presea y, en su bondad suma, otorgósele á perpetuidad y concedióle una distinción, una gracia, una donosura, una elegancia sin igual para ostentarla.

Por eso, desde entonces, cuando la mujer andaluza toca su hermosa cabeza y su arrogante busto con aquel adorno, no parece pertenecer á este mundo, si no que refleja de todo su ser algo superior.

Tal es, según antiguos, rancios, empolvados manuscritos el origen de la clásica mantilla andaluza. ¿No es cierto que, con ella, están nuestras paisanas verdaderamente encantadoras, mejor dicho, divinas?

JOSÉ VILLALBA MARTOS.



DOS FERIAS



En las faldas de Sierra Morena celebra la naturaleza un concurso rico en bellezas y perfumes.

En las puertas de la antigua Córdoba tiene lugar el ya histórico mercado de la Salud.

Son, pues, dos ferias las que nuestra ciudad solemniza en el mes de las flores.

En la primera expónense los privilegios innatos de la región bética, con su suelo fértil, con sus hermosas praderas, con sus prodigiosos efectos de luz y de aromas.

En la segunda sácanse á contribución, en admirable certámen, los productos de la industria y del comercio, de las artes y de la poesía....

Ambas ferias entonan dos himnos diferentes, pero idénticos en sus fines.

De la una sale el canto espontáneo de las obras de la belleza, alabanza constante que sube hasta lo alto, expresión gráfica del amor increado.

La otra entona el himno grandioso del progreso, cuyos ecos vibran, con sonoridad que no se extingue, animando á los corazones de los nacidos para el trabajo.

El ingenio en consorcio íntimo con la actividad humana; las armonías del talento con sus épicas canciones, con sus recuerdos de esplendor de otro tiempo: los láuros que ciñen las frentes sudorosas de los obreros y que coronan la inspiración de los artífices... son emblemas que dan brillante idea de los certámenes que representa nuestro insigne mercado.

A todos ellos preside una aspiración cada vez más gigantesca, más sublime: el triunfo de todo aquello que signifique un esfuerzo, ya sea en cualquiera de los órdenes intelectual ó físico, pues no otra cosa es nuestra feria que el periodo que señala ese gran balance del fomento de Córdoba, en los diversos ramos de su producción.

Córdoba sin sus dos ferias no puede concebirse.

Quitad el matizado verdor de los campos en donde se asienta, destruid la multicolora é irisada perspectiva de sus viñedos y el dorado colorido de sus trigales, cerrad los ojos á los derroches de luz que forman de su sierra riquísimo prisma y... ya no es Córdoba, ya no es feria la que la Naturaleza presenta, dando enojos á la exuberancia mayor de los bosques meridionales....

Desprended á los que en este suelo nacimos de nuestro carácter soñador y aventurero, libre y desenvuelto; hacednos matemáticos y calculadores; quitad de nuestras almas ese pasional instinto que nos ennoblece, haciéndonos felices entre las ilusiones, y hallaréis hombres nuevos, que no prestarán, si son artistas, á sus concepciones, aquél calor, aquella vida que inmortalizara á tantos géneos.

Ni producción, ni industria, ni artes, ni poesía tendrían semejanza á las que esta región ostenta. Las creaciones serían viciadas, el génio mercantilizado, la imaginación aquilatada en sus esfuerzos de gigante....

Y la feria de la Salud, en atmósfera tan malsana, remedaría ridículamente la significación real que tiene, atesorado por sus cívicas convicciones,

E. DE LA CERDA Y VAZQUEZ.

—{338}—

LA FERIA Y LA FIESTA DEL CORPUS

Sr. D. MARIANO MARTÍNEZ ALGUACIL.



mi distinguido amigo: Como V. comprenderá fácilmente, el cargo mío no es de los que dejan lugar para escribir artículos ni versos. Así, pues, he estado á punto de no hacerlo para el cuarto número del periódico anual LA FERIA DE MAYO.

Ahí le mando á V., sin embargo, algunas noticias curiosas no publicadas hasta hoy, que he averiguado al hacer mis largos estudios para la Historia de Córdoba que pienso pronto publicar.

A las ferias acudían en el siglo XV traperos—los que vendían lienzos y zayales—los que traían paños de fuera, corambres, sogas de esparto, especería, lana y lino, los cambiadores, especieros cristianos y especieros judíos, curtidores, zapateros chiqueros chapineros cristianos, zapateros chiqueros moros ó judíos, corredores de paño, lenceros, carreros, juboneros, zahoneros semilleros, orebres, ó sean los plateros de hoy, sederos, roperos, aljabibes y panaderos ó trascenderos.

Además había mesones ambulantes que no eran los establecidos en la población, sino tiendas de campaña que se llamaban «mesones corsarios de vender vino.»

La feria ocupaba la actual calle de San Fernando, antigua de la Feria, estendiéndose por los Marmolejos, hoy Ayuntamiento, hasta la puerta del Rineón y por otro lado por el Potro hasta el caño de Venceguerra.

Cada vendedor de estos pagaba una cantidad al alguacil mayor, que sería muy larga para enumerada pero sí debo hacer notar que los especieros y zapateros cristianos pagaban muchos mayores impuestos que los judíos y moros.

Nada más respecto á las ferias, y con relación al Corpus allá vá íntegro el pregón que se publicaba cada año en el mismo siglo XV en el día próximo al de la referida fiesta. Dice así:

«El Concejo é Corregidor de la muy noble e muy leal cibdad de Córdoba manda pregonar que mañana jueves día del Corpus Xpi. que ninguno ni ninguna persona non sea osado de andar cabalgando por las calles por do a de andar la processión desque salga la processión de la iglesia mayor fasta que vuelva á ella so pena quel que tomaren cabalgando pierda la bestia en que fuere.

Otro sí mandan pregonar que ninguno non sea osado de traer armas por las calles donde anduviere la dicha processión so las penas que están puestas: edemás que aquien tomaren con armas estarán veinte días en la carcel pública desta cibdad.

Otro sí mandan pregonar que ninguno sea osado de revolver ruido en las dichas calles ni sacar armas por donde ha de andar la dicha processión, so pena que el que lo revoliere e sacare armas que le sean cortada la mano derecha.

Otro sí el que revoliere ruido en las dichas calles que sea desterrado de Córdoba é su tierra por dos meses demás de las otras penas en derecho contenidas.

Otro sí manda pregonar que todas las cofradías de la dicha cibdad vayan á la iglesia mayor é salgan con la processión con sus candelas encendidas, é los oficiales que suelen salir el dicho día salgan con los juegos que años pasados han salido e vayand segund suelen ir so pena de cada dos mil mrs. para las obras de la carcel.

Otro sí mandan pregonar que todos los vecinos e moradores e vendederas que moran en las dichas calles e venden en ellas barran e rieguen e aderecen las dichas calles cada uno sus pertenencias so pena de cada seiscientos mrs. la meitad para la obra de la carcel e la otra meitad para la obra del empedramiento de la cal Pedregosa.»

Mucho más podría decirle á V. pero la índole de su periódico no lo permite.

Es de V. afectísimo amigo s. s. q. l. b. l. m.,

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

—1838—

PIDO MÁS



la brillantez y animación de nuestro mercado presta gran atractivo el cielo hermoso de la región andaluza, la poesía de la sierra cuajada de naranjales, la gallardía y donosura de nuestras paisanas, la extraordinaria afluencia de los forasteros, la esplendidez de nuestras fiestas y hasta las mismas cualidades típicas de nuestro carácter, como andaluz franco, decididor, impresionante y rumboso.

Nuestra feria, sin embargo, y apesar de ser para mí como la resurrección periódica de nuestra ciudad, me sugiere muy serias y hasta poco halagüeñas consideraciones.

Las ferias significan siempre, aun siendo tan notables como la nuestra, un estado poco próspero de la riqueza pública. En los países donde la industria convive con el comercio en un periodo floreciente, las ferias anuales no existen. El vapor como baratísimo y poderoso elemento de transporte, el telégrafo y el correo como órgano directo y seguro para toda clase de transacciones, la publicidad de la oferta y la demanda mediante el concurso libre de los corredores colegiados y aún de el periódico y la revista, las exposiciones permanentes como auxiliares eficacísimos de la contratación y almacenaje casi gratuito en los grandes depósitos comerciales, entre otros mil medios que coadyuvan al mismo objeto, convierten los mercados locales, economizando los festejos y lujos momentáneos de cada año, en verdaderas ferias de todos los días.

Por desgracia en España, y menos todavía en Córdoba, apenas si hemos pensado seriamente en nada de esto; mas por lo mismo conviene repetir en el periódico, en la Cámara y en todas partes, que este, y no la feria anual, es el *desideratum* de la vida mercantil. Lo que hace falta es un mercado permanente que abarate los productos y normalice las operaciones comerciales; es decir, mayor libertad y protección para los medios é instituciones cooperadores del comercio.

Como dice Turgot, las aguas reunidas artificialmente en pilones y estanques divierten á los viajeros con un lujo frívolo. ¿Por qué no hemos de procurar nosotros repartirlas sobre la superficie de los campos para que la industria florezca, el comercio arribe al puerto feliz de su prosperidad y el consumidor obtenga beneficiosos resultados positivos?

JOSÉ MARIA ORTEGA CONTRERAS.



UNA TARDE DE MAYO

Por ancha senda de olorosas flores
caminaba una tarde y yo á su lado,
mientras en su cabello desatado
brillaba el sol con regios esplendores.

Adornada con cintas de colores
una colmena alzabase en el prado,
á la que arrebaté panal dorado
que á la diosa ofrecí de mis amores.

Y como mi adorada me pidiera
con voz de arrulladora melodía
un madrigal, le hablé de esta manera:

¿Qué madrigal mejor, hermosa mía,
que ese panal dulcísimo? La cera
es la forma; la miel... la poesía.

MANUEL REINA.

Julio Romero
de T.

JULIO ROMERO DE TORRES



Pintor muy joven, perteneciente á una familia de artistas, ha obtenido ya envidiables triunfos con sus obras, en las que sobresale tanto como la corrección del dibujo la brillantez del colorido.

Su firma honra las páginas de todos los números de LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA, al pié de trabajos tan bellos como los que figuran en éste.

CÓMO VAN Y CÓMO VIENEN

Sin preguntarles do ván
¡á la feria! os gritarán;
mas pronto con cara seria
que vuelven ¡ay! os dirán
¡de la feria!

¡Son los que van y que vienen!
por ellos no pasan años,
de ilusiones se mantienen;
sólo al lograrlas obtienen
desengaños.

Feria es la vida... ¡oh miseria
humana! y los que á ella fuimos
muy pronto y con cara seria
ya para siempre volvimos
¡de la feria!

JUAN DE CASTRO ORGAZ.

MADRIGAL

(EN EL ÁLBUM DE E. C.)

Como del mar la movediza espalda
con sus ricos cambiantes
de color de esmeralda
conmueve á los mas rudos navegantes;
cual de la selva umbria
las verdes ramas que columpia el viento
despiertan con sn pompa y lozanía
de la esperanza el dulce sentimiento:
así tus verdes ojos
—selva en abril, radiante mar en calma—
despiertan en el alma
del amor los dulcísimos antojos.

ANGEL AVILÉS.

LA FERIA



ON muchos los escritores cordobeses que al hablar de esta renombrada feria, se empeñan en darle una equivocada fecha, toda vez que la fundan en un privilegio de Sancho el Bravo para la celebración de un mercado ó feria en Córdoba, efectuada en la Cruz del Rastro y organizada por los cofrades del Hospital de la Lámpara ó del Amparo; feria que dió nombre á la calle hoy titulada de San Fernando; mas este mercado fué perdiendo lentamente su importancia hasta su completa desaparición. Otros no van tan lejos, fijándose en otra concesión de Carlos I, quinto de Alemania, que según todas las probabilidades debió referirse á la citada feria ó al ya casi extinguido mercado de los jueves, día de estancia en Córdoba de todos los cosarios de los pueblos de este reino, que venían á vender en ese día los productos de sus respectivas localidades. Una y otra opinión no pasan de conjeturas, hijas del mejor deseo de aclarar el origen de dicha feria.

Nosotros creemos que empezó por una velada que ensanchándose, ha llegado á la importancia de que actualmente goza.

En el año 1665, siendo terreno de sembradio todo el ocupado hoy por el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, encontrándose los vecinos del Alcázar Viejo Simón de Toro y su compadre Bartolomé de la Peña haciendo harar á sus yuntas, advirtió el primero que la reja de la suya se había atascado; paróse á examinar la causa y vió con sorpresa que se había hundido la tapa de un pozo de los muchos que suelen encontrarse en aquellos alrededores; la curiosidad le hizo examinar la caña de aquel, advirtiendo la existencia de una hornacina donde estaba colocada una, aunque muy pequeña, imagen de la Virgen, lisa por detrás como parte de un relieve. Consideróla como un gran hallazgo, y excitado por su fe religiosa, llévóse la á su casa, á donde acudieron todos los vecinos del barrio, en quienes se extendió una gran devoción á la imagen, que desde luego titularon de la Salud por las virtudes de las aguas del pozo en que fué encontrada.

Tanto y en tan poco tiempo cundió la fama de la milagrosa imagen, venerada con gran culto en la casa de Simón, que la autoridad eclesiástica creyó oportuno tomar alguna medida, y al efecto la hizo depositar en la iglesia de San Francisco, donde estuvo algún tiempo visitada por multitud de devotos. No contento con esta determinación Simón de Toro, y luego por su muerte, su compadre Bartolomé de la Peña, concibieron la idea de erigirle iglesia en el mismo sitio de su aparición. Establecieron una colecta patrocinada por varios Capitulares de la Catedral y otras personas religiosas, y no reuniendo los fondos necesarios para completar su pensamiento, edificaron una pequeña capilla ó humilladero sobre el pozo descubierto, y cuyas aguas bebían con gran fe los cordobeses.

La muerte de los dos compadres no entibió la devoción á la milagrosa imagen, y con el amparo del Cabildo eclesiástico y de otros particulares, se emprendió la edificación de la actual iglesia, contando sobre ella muchas anécdotas, como la de un maestro de escuela que llevaba los jueves y domingos á todos sus discípulos á quienes, alentándoles con una merienda, les hacía trabajar en apisonar los cimientos y juntar tierra, arena y piedras para la obra.

Con tales elementos edificóse la actual iglesia de Ntra. Sra. de la Salud, ya mediado el siglo XVIII, celebrándose con gran solemnidad la colocación de la imagen en su altar, figurando entre aquellos festejos la representación de algunos autos sacramentales en un escenario improvisado en lo alto del cerrillo que se vé delante del santuario.

Como aumentaba la devoción de la Virgen de la Salud, se le dedicó una novena que empezaba el sábado después del jueves de la Ascensión, terminando el primer día de la Pascua de Pentecostés en que se celebraba la fiesta principal. La mucha gente que acudía á estos cultos llevó á aquellas cercanías multitud de vendedores que, aumentando paulatinamente, llegaron á formar unas veladas parecidas á las que se celebran el día de Santiago delante de su iglesia y el 15 de Agosto en la plaza de San Agustín.

Así continuó esta creciente feria hasta el año 1801 que habiéndose construido una plaza de madera para las corridas de toros en el centro del campo de la Merced, el Ayuntamiento acordó en 18 de Mayo, acercar una fiesta á otra, y por tanto que la feria se celebrase á las afueras de la puerta de Gallegos, variándose de sitio en los siguientes años hasta 1820 que ya quedó definitivamente acordado el sitio donde actualmente se celebra, no creyéndose oportuno volverla al de su origen tanto por haberse hecho el cementerio contiguo á la ermita, como por haber disminuido el fervor religioso de aquellos tiempos.

La importancia de dicho mercado aumentó en el año 1852, siendo Alcalde el Sr. Conde de Hornachuelos (después Duque del mismo título) quien logró exornar las tiendas con una bonita decoración y aumentar la venida de forasteros con otros festejos que desde entónces, con cortas variantes, se vienen efectuando, siendo uno de los más importantes las corridas de toros en la plaza que se construyó en la carrera de los Tejares, hoy paseo de Colón.

T. R. DE ARELLANO.

SALUDO

(PILAR Y LEONOR.)

Dejaron sus lares,
qué tristes se quedan
y, dichas soñando
que la vida alegran,
anhelantes vienen
de Córdoba egregia
á gozar tranquilas
las brillantes fiestas.
Y Córdoba hermosa,
tan lindas al verlas,
gozosa les abre
sus doradas puertas.
El Bétis ofréceles
collares de perlas
para sus gargantas
nacaradas, tersas,
dignas de las diosas
de la antigua Grecia.
En frondosos parques

y en lozanas huertas,
rosas encendidas
y albas azucenas
verguen sus corolas,
brindantes esencias,
y su rostro envidian
que besar quisieran.
Cándidas palomas
bajan de la sierra
trayendo en sus picos
perfumadas hierbas
que entre arrullos dulces
á sus plantas dejan.
El divino Arcángel
que en las torres vela,
viéndolas tan puras,
sencillas y buenas
las bendice amable
tendiendo sobre ellas
de alabastro y oro
sus alas espléndidas.
Miradlas sentadas
tras la verde reja,
ya en el fresco pátio

que el toldo sombrea,
entre las floridas
fragantes macetas,
ya en el gabinete
recorriendo atentas
de inspirado libro
las páginas bellas
ó al piano arrancando
sentidas cadencias,
ora en los salones
luciendo modestas
primorosos trajes
de brillante seda,
y decid si existe
gracia y gentileza
cual la de esas niñas
preciosas y esbeltas
á quienes saluda
gozoso el poeta,
en su honor pulsando
como en otras épocas
de la dulce lira
las vibrantes cuerdas.

PEDRO DE LARA.

LA AMISTAD

BOCETO



o es suficiente á las necesidades afectivas del alma el círculo familiar, ni cumplir puede el hombre dentro de sus estrechos límites, únicamente, su misión. Y al estender el sér humano su esfera de actividad, se encuentra enlazado por la simpatía y comunidad de sentimientos á otros hombres, de lo que provienen las amistades.

Mucho se abusa de esta dulce palabra.... y pocos hombres hay que tengan el corazón suficiente para comprender su significado.

La generalidad cumple los deberes que crea la amistad sólo imperfectamente, pues comprenden desde el simple consejo á la eficaz y decidida ayuda en caso de desgracia.

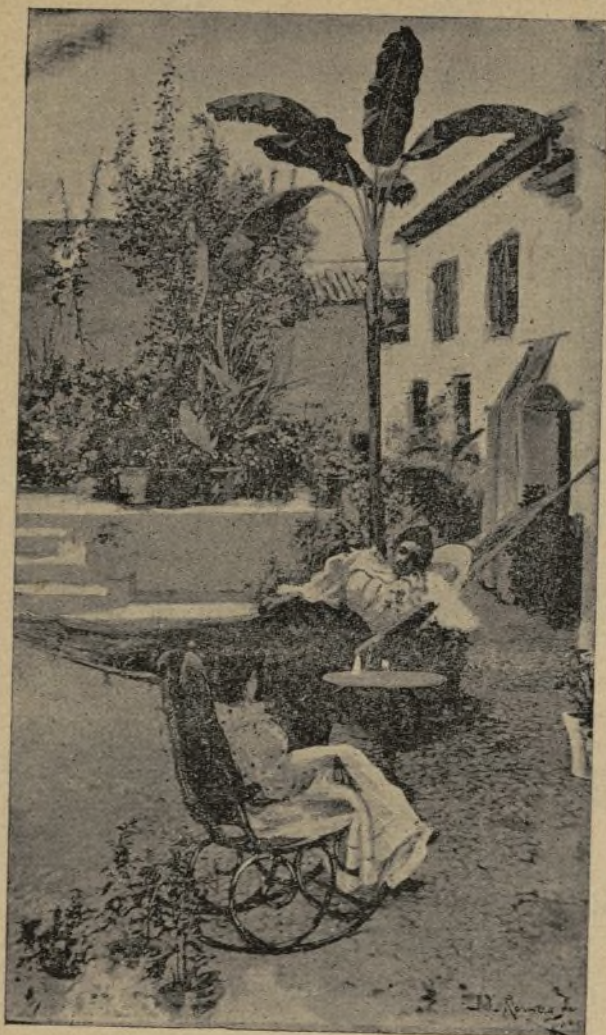
Hay manos que os brindan amistad.... y si pudieran os convertirían en un San Bartolomé; amigos muy solícitos y complacientes en la hora feliz, y que os vuelven despreciativamente la espalda en el instante amargo del infortunio.

Por eso ni la definimos, ni creemos puede hacerse nunca tal cosa: el hombre de buenos sentimientos sabe en lo que consiste, y se la explica instintivamente, sin que nunca pueda convencer de su existencia al que en el expresado afecto sólo procure la conveniencia y el lucro.

La buena amistad consiste en convertir en *otro yo* al prógimo; es decir, en poner en práctica las hermosas enseñanzas evangélicas.

¡Delicioso paraíso sería la tierra si todos los hombres fueran amigos, ó mejor dicho, si tuvieran el suficiente corazón para comprender lo que significa el sentimiento dulcísimo y consolador de la amistad.

JUAN DE OBREGÓN Y GONZÁLEZ.



Cuadro de Julio Romero de Torres.

REMEMBRANZAS

POR CÓRDOBA Y PARA CÓRDOBA

Ardiente cual la sangre que hirviendo á borbotones
romper quiere con rabia mi enfermo corazón,
conservo en mí el recuerdo de cuantas emociones
en esa tierra hicieron vibrar mi inspiración.

La lucha no ha podido deruir el santuario
donde gigante y firme se levantó mi fé;
si tengo el alma muerta, mi pecho es un sagrario;
la mente ya no sueña, pero el corazón créé.

Aquella lluvia de oro con que al morir el día
el mismo sol poniente brindaba á mi ilusión,
en polvo la ha trocado la realidad sombría;
pero ese polvo se alza y eleva una oración.

Si ya no soy el niño que haciendo versos ora.
tampoco soy la bestia que en pos de sombras vá;
si el alma del poeta perdió su luz de aurora,
el hombre, cuando caiga, mirando al sol caerá.

Feliz quien no haya osado tender audaz el vuelo
buscando en su locura quimeras que soñó;
dichosos los que puedan cantar bajo ese cielo
y amar como en un tiempo también logré amar yo.

Soñando en esas noches pletóricas de amores
creo ver la verde reja que un tiempo fué mi altar,
y envidio al que orgulloso con un ramo de flores
su bella cordobesa feliz llega á adornar.

Mirando á las estrellas, titánicos antojos
que muerden mis entrañas, nacer percibo en mí;
en ellas veo copiada la luz de aquellos ojos
en cuyo foco ardiente copiada mi alma vi.

Apenas si en mí guardo reflejos de esa gloria
que en pos de una quimera para mi mal dejé,
y hoy solo á cambio de ella dar puedo amarga historia
escrita en hojas místicas de flores que soñé.

G. NUÑEZ DE PRADO.

—183—

LA FERIA DE MAYO

Á mi querido é ilustrado amigo
D. Mariano Martínez Alguacil, Director y pro-
pietario de este Álbum.

De la Salud la Virgen
las torres mira
de la excelsa sultana,
noble Patricia;
Y es como el faro,
de las huertas frondosas,
su santuario

El dió nombre al festejo
que más alegra,
en tiempos bonancibles,
á nuestra tierra.
Siempre coincide
con el brotar de flores
en los pensiles.

De arábica estructura
arcos y tiendas,
solaces de agarenos
tal vez recuerdan;
Y erigen templo
á músicas y danzas
labrados hierros.

Se agita, donde quiera,
la muchedumbre;
rumores dá el bullicio,
y el cielo luces;
Los sonos ecos,
y colores y aromas
el prado ameno.

Por la química industria,
llamas se forjan,
que á las del sol semejan
que el campo dora;
Y en el espacio
la pirotecnia finje
truenos y rayos.

La devoción que eleva
goces profanos,
á las almas cautiva
con doble lazo.
Y por recuerdo
de los cantos joviales
nos queda el eco.

La Virgen sacrosanta
que denomina
los llanos riberiegos
de esta campiña,
Premie este año,
de agrícolas constantes,
rudos trabajos.

Y expansiones alegres,
y el regocijo,
de crímenes sin mezcla
é inofensivo,
Traigan al pueblo
de recientes desastres
dulce consuelo.
ENRIQUE LLACER Y GOSALVEZ.

CARTA ÍNTIMA



SEÑOR D. Mariano Martínez Alguacil.—Mi querido amigo: Sabe U. muy bien que yo no soy poeta, ni historiador, ni novelista, ni me trato con las nueve hermanas, ni con Apolo, ni con Minerva, ni más que con la diosa Themis y algunos procuradores de este Colegio, que tienen negocios de abogacía conmigo.

¿De dónde saca U. que yo pueda escribir algo para su saleroso Album? ¿Pues no vió usted el año pasado que, por corresponder á su amabilísima invitación, le envié una insulsa, prosáica y ramplona *defensa* de la inocente é injuriada culebra, por no saber hacer otra cosa que pedimentos jurídicos, y esos bastante medianejos? ¿Es que quiere U. que sea reincidente? Pues bien, ocupémonos de la lechuza, y desagraviémosla del infundio fatídico que le atribuyen los supersticiosos, cuando la oyen silbar y aletear de noche cerca del lecho de algún enfermo, y toman por mal agüero su aparición, como si fuese una especie de heraldo avanzado de la funeraria.

Para desterrar tal preocupación, basta decir que el vuelo de la lechuza solía ser entre los atenienses señal de victoria, y de aquí nació después el adagio de *noctua volat*, sinónimo de sano consejo, siendo la explicación de esto que al vencer Palas á Neptuno en la lucha que sostuvieron sobre quién había de poner el nombre á la ciudad, este enviaba malas máximas y advertencias que aquella diosa convertía en buenas; y como por ese mismo tiempo ocurriera la llegada de muchas lechuzas volando á Atenas, adjudicaron sus moradores el suceso á Palas, llamándolas aves del buen consejo, por lo cual las pusieron por emblema en sus armas, banderas y estandartes, esculpiéndolas en las puertas de los templos y grabándolas en las monedas. Justino cuenta en su libro XXIII que una lechuza se posó en la lanza de un simple soldado, de nombre Hieron, y pronosticaron los agoreros que llegaría á ser rey, y que efectivamente lo fué al poco tiempo.

A más de esto, la lechuza, por discreta y silenciosa, reemplazó á la corneja en la gracia que disfrutaba de ave consagrada á Minerva, relatando este suceso y los motivos que hubo para ello Publio Ovidio Nason, en su libro II de las *Transformaciones*, del modo siguiente: «Habiendo entregado aquella diosa á las tres hijas de Cécrope un cesto donde iba encerrado Erythonio, las previno que no vieran ni escudriñaran lo que llevaban. ¡Que si quieress! Apenas se vieron solas, la curiosidad propia de las mujeres las hizo destapar el cesto, y....» ya no dice más el poeta acerca del particular; sólo si que no contaron con la huésped, que lo fué en este caso la corneja, que lo vió todo desde un olmo, y marchó al instante á referírselo á Minerva; pero le supo mal á la diosa la chismografía de la mensajera oficiosa, y fué sustituida por la lechuza, que por lo visto es la única para guardar secretos.

De modo que ya vé U., Sr. D. Mariano, que no me faltan razones para que esa pobre volátil deje de ser de mal agüero, y se le guarden los debidos respetos que se merece por su gran sigilo y prudencia.

En cambio de esta defensa, debo acusar y acuso (que curialesca es la frase) á la liebre y á la comadreja de presagios de malas cosas; y ya que estamos en tiempo de regenerar cada *quísque* lo que pueda, que carguen esos dos irracionales con su sambenito, que bien merecido lo han. ¿Pues no llega hoy la tergiversación de los términos hasta confundir los atributos del pato con los de la comadreja, y se dice por ahí de los concejales de mala sombra, pongo por caso, que *tienen pato*, cuando lo que corresponde afirmar es el *mustellam habes*, tienes comadreja, de los antiguos? ¿Por qué si entre los britannos ese animal era símbolo de *asaura*, que dicen hoy los ternes, achacar al pobre pato fastidiosa representación que no le corresponde?

Note U., señor Martínez Alguacil, cómo se adulteran los conceptos que merecen á los humanos los individuos de la escala zoológica, y cuán oportuno sería una especie de tribunal de honor para restablecer la balanza de la justicia, en la materia que nos ocupa.

Lepus aparens infortunatum facit iter; apareciendo la liebre se agüó la fiesta. Tal era otro de los aforismos de los antiguos, y sin embargo ahora nadie se preocupa de ello; antes bien se busca al roedor para estofarlo y comerlo ricamente con patatas. Si alguno dudase del mal agüero del veloz animalito, que lea el libro I, capítulo VII de Valerio Máximo, donde se refiere que yendo Xerges contra Grecia «una yegua parió una liebre,» (¡qué barbaridad tan Valerio Maximal!) y ante tal suceso extraño, el rey, en vez de comérsela y callar, lo que se comió fué la partida de que si la defensa de lo nacido era la ligereza en las patas, debiera entender su significado, que no era otro que lo mucho que su ejército tendría que huir ante el enemigo, y por eso tomó el *dos* hácia Persia, y todavía lo están esperando los helenos.

Conque quedamos en que la lechuza no presagia males, y sí son de pésimo agüero la liebre y la comadreja.

Y con esto doy fin á esta *utilísima* carta, y me reitero de U. atento amigo q. b. s. m.,

R. MELENDO.

EN LA FERIA

DIALOGO GITANESCO

— Güena feria, Tabardiyo,
— Es más que güena, Pacorro,
— Viste aquel cara é sorro,
¿qué jondo tenía el bolsiyo?
— Jondiyo estaba, más tú,
más zuave que unas zeas,
le zacaste las moneas
jasiendo el cuero tizú.
— No he visto un hombre más topo:
¿pues no me dió sien ucaos
por dos mulos errengaos
zin *dines*, *piños ni jopo*?...
— ¡Ezo es ná!... á un probe creí
que la echaba é bari,
por diez pezos le vendí
un jaco cazí podrió.
— ¿No enreparaste en el loco
que me ijo que zabia
toa la Cecolójia
de las bestias?

— Miré poco
su *filoza* é zalvaje.
— Era un pícaro ladrón
que zin causa ni rasón
me negaba un corretaje.
Si no saco la navaja
con los jonores é pica,
entre zi es mico ó es mica
el mu piyo se las naja.
— ¿Te ze cuadró?

— ¿A quien? — A tí.

— Hombre no me igas ezo,
¿no sabes que zoy traviezo
cuando me dá el flenezí?
— Un jamelgo é Murube
con el peyejo cozío,
un fanal del too perdío
y el otro con una nube,
ze lo vendí á un calezero
é los é la pipa el guano.
— Azin estará el galano
ziempre en el estercolero.
— Te igo á *bara jincá*
y lo juro, ¡voto á *blios*!
que no ze jayan ni dos
tan honraos como *acá*.
¿No zoy güeno y noble?

— Zí,
enjamás has zío tú malo.
— Pné *mia* que varapalo
jase tiempo que zufrí.
Al crusar por un *rastró*
bide una zoga perdía,

que en una punta tenía
un potriyo é mistó.
Yo que nunca fui camueso
la otra punta recojé,
zi el potro bino tras mí,
¿yo tengo la culpa é eso?...
— Nenguna; lo mesmo qué
este que te está jablando,
que no zé cómo, ni cuando,
ni el paraje onde fué,
algun tuno que á mi vera
pasó, ejó en mi bolziyo
dos relosos é gran briyo,
y un diamante é primera.
— ¡Juy que grasia!...

— Egrasiá;
zi lo piyo lo espampano.
— Ezo para un güen jitano
no es *chicha*, ni limoná.
— Ya lo zé; pero da grima
y á endemás coraje y rabia,
que venga una rata zabia
y azin ze mos zuba encima.
— Zí, por ezos trampantojos
que jieren é *acá* el onó,
ende el rey jasta el pastó
mos miran con malos zojos.
— Jablas bien y zin *zulzurros*,
tú zi fueras al Zenao,
te zacaban diputao,
pues jay diputaos mu burros.
— Jises bien; la mare mia,
á quien Dios corone é gloria,
«eres un zabio é Coria»
muchas veses me *disia*.
— ¿E verdá?

— Zi.

— ¡Vaya! ¡vaya!
que me dá gusto en efeuto,
tu mare á quien tube afento
¡qué bien conosía tu taya!...
— ¿Te paese, Tabardiyo,
que ya que estamos *encumbres*,
mos bebamos cuatro asumbres
del que yaman aloquiyo?
— Enjamás has dicho tú
cosa tan güena en tus *prontos*:
vamos, pné, y é los tontos
bebamos á la salú.

RAFAEL VAQUERO Y GIMENEZ.

Y NO EXAJERO

¿Todos los años
hay que escribir

alguna cosa?
¿Y qué decir
sobre la feria
de Mayo? Nada.
¿Que ha sido siempre
muy celebrada?
Eso lo sabe
el mundo entero,
y en lo que digo
yo no exajero.
En Filadelfia,
Rusia, Japón.
Austria, Alemania,
París, Hon-Kong,
saben de sobra
que es «la primera»,
que la engalana
la primavera
y que la cantan
los ruseñores;
y me parece
que ya, lectores,
creo haber dicho
aquí bastante,
mas sin embargo
sigo adelante,
sin que de toros,
buñolerías
y circos hable:
¡son tonterías!
Tan sólo digo,
por ser así,
que el que lo dude
se venga aquí,
vaya á la feria
todas las noches,
verá de lujo
hacer derroches,
arcos de luces
que ni soñados,
y unas mujeres...
y unos tocados...
En fin, resumo:
si se apagaran
todas las luces
y nos dejaran
de pronto á obscuras
completamente,
la alumbrarían
rápidamente
miles de miles
de ojos ¡de ellas!
de esas mujeres
que son tan bellas.
Focos eléctricos,
luces de gas...
¿con esos ojos
para qué más?

EMILIO LÓPEZ DOMINGUEZ.

NO SE RECOJE EL PROSPECTO

PUES señor; no vá de cuento, bajaba yo aquella tarde la escalera de mi casa, que es vuestra, muy distraído con.... ¡qué sé yo! con cualquier pensamiento de los muchos que me asaltan á cada instante, y reparé en un prospecto de color de rosa, como dicen que son las ilusiones, que de modo furtivo habíase metido por entre los hierros de la cancela. Soy algo curioso y me gusta leer todos los papeles escritos que encuentro, aunque sean fragmentos de una cuenta de comestibles. Pero esta vez me alegré bastante de que Dios me dotase de tan peligrosa curiosidad. Y ustedes comprenderán el motivo de mi gozo cuando lean lo que el prospecto decía, que, letra por letra, copio en gracia al interés que para todos tiene.

Hélo aquí:



EUSEBIA F DE BRACAMONTE
Y GONZALEZ DE PERALTA

A LA SELECTA JUVENTUD MASCULINA CORDOBESA

tiene el honor de dirigirse por medio del utilísimo invento de Gutemberg, para manifestarle que, conocedora de la creciente y justa fama de la feria de la Salud y oponiendo un mentís solemne á los decantados progresos de Norte América, que hoy pretende marchar á la cabeza de la civilización, y á la labor de ciertas agencias filateras y vanas, no ha omitido sacrificio alguno para presentarles con lujosa indumentaria y ricamente alhajadas

LAS DOS MARAVILLAS DE BADOLATOSA

que tanto han llamado la atención en Sanghai, Stambul, Kiang-si, Pechili y Mirabobo, así en Oriente como en Occidente

MARAVILLAS VERDADERAS

En ellas se inspiran los poetas que crean sus mujeres ideales con marfil, rosa, nácar, ébano, oro y azul. Son dos tipos diferentes y tan perfectos en su género que, comparados con ellos, Venus es de una fealdad que horripila, Diana casi una *demi-mondaine*, Táles, Quilón, Pitaco, Bías, Cleóbulo, Periandro y Solón, tontos de capirote. No es pasión de madre aunque tuve la dicha de criarlas á mis pechos.

Cordobeses: teneis la oportunidad de verlas y tributarlas vuestro homenaje, no al estilo de las *misses* que festejaron á Hobson, el *héroe* capitán del Merri-mac, si como lo permite la moral: ofreciéndolas vuestra mano en matrimonio, si teneis la dicha de ser de su agrado.

¡OCCASIÓN!

Tened la confianza de que no adoraréis en ellas al becerro de oro, si vale la palabra becerro puesta aquí sin idea malévola.

FELICIANA Y MARGARITA

no tienen más que dos onzas con el busto de Carlos III, que pertenecieron en tiempos felices á su *aieul*, que dicen nuestros vecinos de allende el alto Pirene, y que llevan de imperdibles como los plomos del salchichón de Vich.

¡DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES!
LOZANÍA, BELLEZA, GRACIA Y DISCRECIÓN

á cambio de un monosílabo afirmativo

¡¡GRAN SUCESO!!

Para que no os confundáis, aunque mis niñas atraen como un electro-imán, llevarán siempre los mismos sombreros recargados de flores y avechuchos y yo luciré una redonda verruga junto á la boca, que por capricho me puso naturaleza.

AQUÍ NO HAY NADA DE ARTIFICIO

NOTA—El mirarlas hace idéntico efecto al del «Jarabe Larouze»: facilita las digestiones.

CORIA.—IMPRESA UNIVERSAL.

Puse el anuncio en un sobre y se lo remití al simpático Director del Album LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA para que lo publicase en lugar preferente, advirtiéndole que no cobro nada por el reclamo, ni recogeré el prospecto.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

—1308—

DEL NATURAL

(APUNTE)



—MATIRDIYA, que hases?

—Poca cosa... Esperar aquí sentaita la bien venía e los sigarrones; ya lo ves.

—¿Pero soy yo acaso e la casta d' esos animalitos, niña?

—No. Tú eres un desaborío mu grande y na más, Chinitas... Arborotas á la aguela, me arborotas á mí también con engañosas promesas e yevarnos á la feria, vuerves aluego la esparda y... ¡de verano! ¿Quiés decirme las ocupaciones cas tenío? ¿De aonde vienes? ¿De platicá con la Rosario?

—¡Pregunta argol... ¡Ni que fuecas un empleao der senso y tuvieras que empadronarmel... Déjate e pamplinas y no te sargas por sigueriyas mujer, que estoy más quemao que un carbón.

—¡Mejól!...—exclama Matilde con enfado, y apoyando su cabecita hermosa sobre la diestra mano, contempla embebecida el caprichoso jugueteo de luces y sombras que los plateados rayos de la eterna apasionada de la noche producen al bañar las blanquísimas paredes y las flores lozanas del pátio.

Impera un silencio grande; á poco lo rompe la monótona canturía que entona un grillo desde el arriate donde crecen amarillas mosquetas y delicadas campánulas.

Chinitas, reanuda entonces el diálogo.

—Mas rabia ma dao de escuchar las palabriyas traisioneras cas dicho, que de oir una mardisión en cuaresma, y, sin embargo, no m' atufó. Conque clava en los míos esos ojazos que relumbran como dos luminarias y deja que yo me retrate en eyos.

—Fantesías no te fartan.

—Ni cariño tampoco, matita e romero. Demasiao sabes las fatiguiyas que paso por tí. Por tí que serás mía y no de otro, pue asin está escrito ayá arriba, y seyao y firmao, con unos garabatos mu bonitos, por er mejor escribano der sielo. ¡Rosario me importa á mí tanto como los pajarillos que pian en er campo!

—¿Pueo creerlo?

—Con toa el arma. Y basta e palique y avisa á la aguela, y vámonos á la feria, pa que al mirarte se crean las gentes que están viendo el paraíso terrenal. ¡Arsa ya!

* *

Cuando retumbó en el espacio el trueno *gordo* de los fuegos de artificio y las multicolores lucecillas del castillo se apagaban, Matilde, la hembra gallarda que tiene en sus ojazos la brillantez de las estrellas y en su persona la majestad de una reina, acompañada de su madre y de su novio, colóse entre el bullidor enjambre humano que se desparramaba por la feria.

Julio Pellicer



Seguidilla Cordobesa. ♪

C. MARTÍNEZ RÜCKER

Allegretto

espressivo.

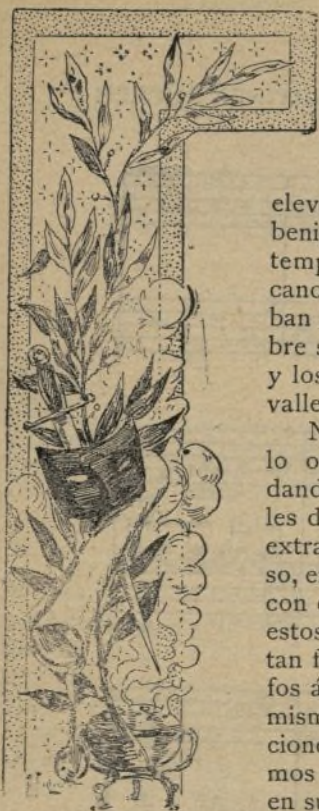
seco

ff

p

seco

NO HAY TIERRA COMO MI TIERRA



ESTAMOS en el mes de las flores; en ese mes en que la primavera presentase por todas partes enriquecida de magníficos atavíos, de bellísimos esplendores, de rumbosas galas. Nubes de púrpura rodean al sol, cuyas hebras de oro se extienden por las pintorescas cimas de nuestra elevada sierra; las lilas derraman su delicioso aroma jugueteando alegres con benignos y perfumados céfiros; los días encantan por su blanda y apacible temperatura, por sus dulces brisas, por sus bellos y misteriosos conciertos; las canoras avecillas gorjean en las praderas bordadas de aromosas flores, y zumban los insectos, y murmuran las auras, y se columpian las fragantes rosas sobre sus tiernos tallos de esmeraldas, y corren las fuentes, y brotan las perlas y los diamantes en clarísimos manantiales, y brillan el nácar y la escariata en valles surcados en todas direcciones por límpidos arroyuelos.

No hay tierra como mi tierra, con su amenidad y sus risas, con su cielo ostentando con primoroso artificio su riquísimo manto de estrellas, brindando su suelo con hermosísimas alfombras, en que campean, sobre raudales de plata, violetas y lirios que se enlazan formando vistosas guirnaldas de extraños matices, semejando la fantástica combinación de un mosaico inmenso, en que se confunden, misteriosamente entrelazados, ramilletes de azucenas, con el color de la grana... en tanto que mi amada Córdoba su frente alza en estos días, y recuerda sus costumbres, sus artes, sus glorias, su vida, su suelo tan feráz como el de América y tan artístico y lleno de luz como el de los golfos áticos: y así como la viva luz del rubí aumenta sus primores á la dalia, del mismo modo agigantó su belleza la purísima luz que brotara de las imaginaciones de fuego de sus poetas ilustres, cuyos nombres se mecen en los mil ritmos moriscos de sus cítaras como gasa perfumada columpiándose en la brisa; en sus escuelas de pintura, de arquitectura y de filosofía, discurriendo una sangre por las venas de sus hijos que por lo ardiente parece como que lleva átomos del sol y por lo brava átomos de la de los romanos.

Esta es mi tierra y estos sus hijos; ella y ellos se agitan, se mueven, disponiéndolo todo para dar entrada en vergel tan delicioso de colores y armonías, á otros innumerables pueblos que vendrán á rendir el sagrado tributo á sus tradicionales fiestas en los días de su feria de la Salud. En estos días invita á sus escritores á que hagan algunas cuartillas en las que entre mil variantes resulta la hermosa armonía, cantando sus glorias, sus tradiciones, sus costumbres, su esplendor, su alegría; y unos mojan sus plumas en la hirviente sangre taurina y reparten á granel descripciones de la lidia, esforzándose en probar cuál de las distintas cuadrillas ha de proporcionar la tarde más divertida, no dudando que Rafael, apodado *Guerrita*, será como siempre de la tauromáquia la Guerra de la envidia y por antonomasia de las tardes la delicia; y habrá puros, sombreros, pañuelos (hasta de Manila,) música, oreja y de mil hombros encima, y delirio y entusiasmo y frenesí para el segundo Califa; y á los demás muchachos les dirán también cosas peregrinas, porque en ningún circo se aplaude con más entusiasmo que en esta tierra mía.

Otros tomando de las mil flores que en la bella sultana se crían, les robarán el precioso bálsamo que en su cáliz escondían, y en trovas, idilios y otras galanterías pondrán de manifiesto las gracias y privilegios de esta tierra mía.

No faltará tampoco quien aficionado á las *chillas*, trompeteos, circos, caballos, vistas, *fierras*, y otras mil cosillas, me diga al oído que es una grillera esta tierra mía.

No quedará un *Monte Cristo* que en preciosa filigrana describa en todos sus detalles los adornos, épocas, trajes, joyas, gasas, blondas y galanteos que se cruzarán, entrelazando los nombres más linajudos de la alta aristocracia, que en artísticos pabellones demuestren ser la crema del gusto y elegancia, y fascinado de tanta grandeza, absorto en bellezas tan peregrinas no dudo ha de decirme que no hay tierra como la tierra mía...

Y yo pobre novel, leyendo tantas maravillas, contemplando su manto azulado cuajado de estrellas encima, viendo tantas flores, fecundas espigas, risueños valles, sus palmeras y sus olivas, rendido al cansancio de su exhuberante vida, diga, rindiendo un tributo de amor y entusiasmo: Que no hay tierra como la tierra mía: y parodiando á un poeta encuentro en la tierra mía:

Los crepúsculos del Bóstorro,
las claras tardes de Pisa,
los ocasos de la Arabia,
y las noches de Sicilia,

no tienen más arreboles,
ni más astros, ni más brisas,
ni más graciosos cambiantes
ni más deliciosas tintas.

JOSÉ SERAFÍN LÓPEZ ALCALÁ,
Presbítero.

APROPÓSITO DE ESTE ALBUM

(FRAGMENTOS DE UNA CARTA)

SEÑOR DON MARIANO MARTÍNEZ ALGUACIL.



MIGO Martínez: Con el «Album de Feria» ha hecho V. una obra grande, más grande que lo que V. á primera vista se imagina: la obra de unirnos en torno de la *pátria chica* y de sentar la primera piedra para el gigantesco edificio llamado *regionalismo*.

Así es en verdad. Para los que vivimos fuera de la tierra bendita que nos vió nacer y cuyas sensaciones no pueden llegar á nosotros, á través de tantas leguas, sino por la prensa, y de un modo más completamente psíquico por su Album, tiene este algo así de singular y mágico fonógrafo que parla y se expresa con el sentido lenguaje de los suyos y relata la historia de la diosa Sultana. Al leer el album aquí, sentado sobre una de estas rocas, encargadas por la naturaleza de desafiar el poderío de las olas, frente á la extensión de la mar, salpicado de cuando en cuando con las espumosas aguas que en la rompiente levanta y escuchando á cada instante la dureza del lenguaje, en boca del marino catalán, las páginas del Album son *miradas de la hermosa tierra* que encelan y rinden y trasportan á la *pátria chica* el corazón del ausente para unirlo al de Vds. y todos juntos velar por su historia y por sus intereses. Y he aquí la primér piedra para el despertar del *regionalismo*.

Aquí, repito, se siente mejor que en ninguna parte, merced á su Album, el sentimiento de la pátria, y desea uno verla floreciente, grande, figurando á la cabeza; pero una pátria *regionalista*, nuestra exclusivamente, protectora de los suyos antes que del extraño, defensora de su producción.

Regionalistas en la forma que sostienen, aunque en embrión, el *Diario de Córdoba* y el Album. Regionalistas que ligen bien con sus hermanas las provincias de la región. Regionalistas pero no separatistas; por eso nuestro lema había de ser: «egoísta protección á lo propio y digna hospitalidad al extraño.» En esto nos pareceríamos al prudente regionalismo catalán y nos diferenciaríamos del insensato separatismo.

Suyo afectísimo amigo y admirador, Q. L. B. L. M.,

FRANCISCO DUARTE.

Tarragona.

—1898—

CUATRO PALABRAS



TRA vez hemos recibido el honor de que los escritores y los artistas, cordobeses en su mayor parte, accedan gustosos á nuestras indicaciones enviando los bellísimos trabajos que abrellantan las páginas de este anuario.

Otra vez, permítasenos la repetición, gracias al valioso concurso de todos, sale á la luz pública LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA, que debe su existencia al eficaz y decidido apoyo, no solo de los que profesan amor á las buenas letras y á las bellas artes, sino de los que rinden culto al nombre de Córdoba y á sus gloriosas tradiciones.

La vida de este Album, que se debe en primer término á nuestros cooperadores, ó mejor dicho, á los que responden con hechos á la amistad franca y sincera, sin sofismas, al verdadero compañerismo y á cuantos desean con entusiasmo que Córdoba presente muestras de vitalidad, habíamos creído, al publicar los primeros números, que se iría agotando, quizá porque la anemia pudiera socavar los débiles cimientos que la sostienen.

Pero no ha sido así.

El esfuerzo común en todos ha levantado de nuevo esta obra artística y literaria.

En las páginas que preceden á estas *cuatro palabras*, en las que intentamos reflejar la gratitud que debemos á nuestros dignísimos cooperadores, se dá evidente idea del amor que profesan á Córdoba los escritores y artistas que nos honran con su colaboración valiosa.

Con el común esfuerzo hemos coleccionado nuevamente los anteriores trabajos, producto del talento de nuestros escritores y del singular mérito de nuestros artistas.

A ellos, que generosamente contribuyen con su eficaz concurso al sostenimiento de este Album, debe Córdoba sincero agradecimiento, extensivo á los que directa é indirectamente nos ayudan en esta obra, que tiene como principal causa nuestro deseo de dejar cada año un elocuente recuerdo de la gran feria de la Salud y un público testimonio de la cultura cordobesa.

MARIANO MARTÍNEZ ALGUACIL.

FÁBRICA DE CRISTAL

DE

MANUEL DE LA CRUZ Y LOZANO

19-LIBRERÍA-19

CÓRDOBA

Estenso surtido en cristal plano y hueco, del reino y extranjero.

Molduras, espejos, cromos y estampas francesas. Estátuas religiosas en cartón-madera y bronce.

Depósito de loza de la Cartuja.

Vajillas francesas, Losetas de la Cartuja y Azulejos de todas clases.

Ferretería.

Herramientas para artes, Bateria de cocina, Camas de hierro, Colchones Soumier, Perchas y Palanganeros.

Armas de fuego y efectos de caza.

Telas metálicas galvanizadas y de seda para toraos.

Cubiertos de metal blanco sin platear y con baño de plata, garantizados.

Artículos de piel, objetos de viaje y escritorio.

Especialidad en objetos para regalos.

Muebles de rejilla.

Lavabos alemanes, transparentes y persianas.

Óptica, Clínica y Ortopedia.

Esponjas, Paquetería catalana.

Juguetes de todas clases.

Perfumería, Bisutería, Abanicos, Sombrillas,

Bastones, Paraguas, Corbatas, Boquillas de ambar, espuma y madera.

Plantas y aprestos para flores.

Artículos del Japón.

OBJETOS DE ARTE en bronce, porcelana y mayólica.

Castillo y Costi.

Joyería.

Extraordinario surtido en Aderezos, Pulseras, Imperdibles, Aretes, Sortijas, Alfileres para corbata, Botonaduras, Cadenas, etc., con toda clase de piedras preciosas.

Platería.

Juegos para café, Lavabos, Escribanías, Centros para mesa, Fruteros, Jardineras, y todo lo que se relaciona con ésta, así como toda clase de objetos para iglesia.

Relojería.

Relojes para torre, pared, sobremesa, repeticiones, cronómetros de oro para bolsillo, relojes de oro, plata, níquel, hierro, concha y plaqué, para señoras y caballeros.

Óptica.

Gafas, quevedos, armaduras de todos sistemas y clases, cristales de roca de primera. — Se hacen y confeccionan toda clase de objetos por difíciles que sean y se garantizan sus composturas.

12, DUQUE DE HORNACHUELOS, 12 (ANTES PARAISO)

SE COMPAN OBJETOS ANTIGUOS Y TODA CLASE DE ALHAJAS VIEJAS

J. M. Jiménez

ÓPTICO ESPECIALISTA

30-LIBREFÍA-30

Gran surtido en gafas y lentes de cristal legítimo Covalt y de roca, para vistas cansadas y miopes, de todas graduaciones. Además tiene de toda clase de cristales y formas hasta el día conocidos.

Magnífico y variado surtido en gemelos de teatro y de campaña. Anteojos de larga vista. Termómetros varios. Barómetros. Gran surtido de vistas de fotografía y estereoscopos. Brújulas é infinidad de objetos concernientes á la óptica, y cadenas de doble y níquel. Objetos de quincalla y bisutería.

La Veneciana

Fábrica de lunas, espejos, marcos y molduras, cristalería, vidrios de todas clases, gruesos y tamaños.

BASILIO PARAISO

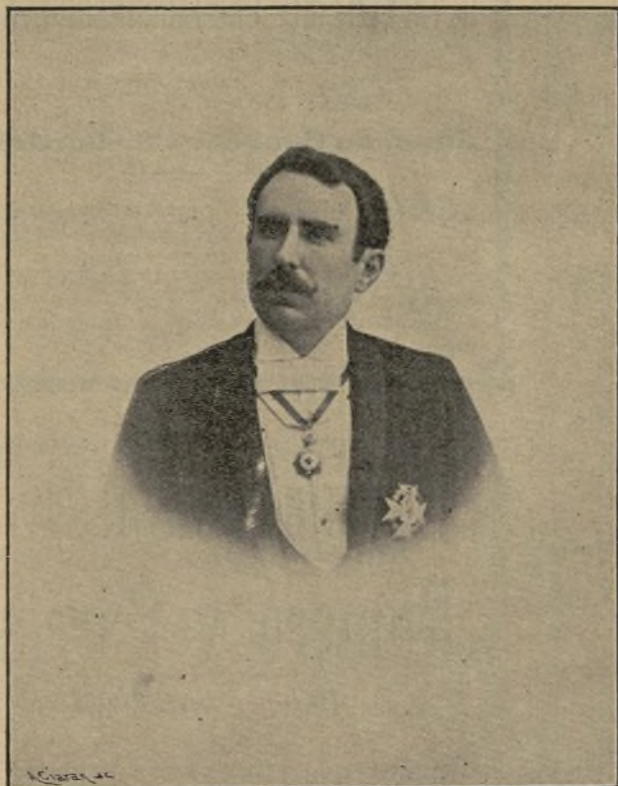
Premiado en varias exposiciones con diploma de honor y medallas de oro.

PONZANO, NÚMERO 8.-ZARAGOZA

Representante en Córdoba

DON JOSÉ MARTÍNEZ ALGUACIL

BADANAS 8, DUPLICADO



CLÍNICA

Y

LABORATORIO DENTAL

DE LOS

CIRUJANOS DENTISTAS DE S. M.

Miranda é Hijo

Premiado en Exposiciones
y Sociedades científicas

POR SU ESPECIALIDAD EN

DENTADURAS ARTIFICIALES

ORIFICACIONES Y EMPASTES

ALFONSO XIII, 30

CÓRDOBA

GRAN FONDA ESPAÑOLA

DE

Manuel Campanero

6, PASEO DEL GRAN CAPITÁN 6

CÓRDOBA

MAGNÍFICAS HABITACIONES

Mesa redonda á las 6

Teléfono 95

Gran Café de Colón

—*—

DIRIGIDO POR

González y Muñoz

GRAN CAPITÁN

CÓRDOBA

IMPRESA Y LIBRERÍA
del **Diario de Córdoba.**

Se hacen con prontitud y economía cuantos trabajos se encarguen, empleándose los adelantos tipográficos. Gran surtido en toda clase de impresos que necesiten los Secretarios de los Ayuntamientos, etc., etc.—Libros de texto.—Grandioso surtido en papel y útiles de escritorio.

Letrados, 18. San Fernando, 34.

Aguas de Villaharta.
ÚNICAS DE ESTE NOMBRE
PROPIETARIO: **D. ELÍAS CERVELLÓ**

Fuente-Agria
Acidulo - carbónicas, bicarbonatadas, ferruginosas, alcalinas.
Únicas contra la diabetes sacarina, etc.

Fuente de S. Elías
(Descubierta y analizada en Agosto de 1897).
Aguas frías bicarbonatado-sódicas (alcalinas) variedad magnésiana muy parecidas a las de Mondariz, por su análisis y sus resultados en los enfermos.

ESPAÑA.— PROVINCIA DE CÓRDOBA

Fonda en las mismas aguas y coches propios en la estación de Vacar, desde el 15 de Abril al 30 de Junio, y desde 1.º de Septiembre al 31 de Octubre.

Hay baños, chorros, duchas, magnífico piano, salón de reunión, de baile, etc., y nuevas y magníficas habitaciones de lujo.

Se ha hecho nuevo comedor y otras reformas de importancia.

Administración general y depósito del agua embotellada, Concepción 31.—Córdoba.

Las botellas llevan tapón mecánico y van precintadas con plomo grabado.

Su cabida es de un litro y de medio litro.

Se venden en las principales farmacias de España.

El establecimiento tiene Marca registrada.

TALLER DE ENCUADERNACIONES
DE
G. MATA
Angel de Saavedra 3.—Córdoba

Habiéndose reformado este taller á la altura de los primeros en su clase, se ofrecen los trabajos con prontitud, esmero y economía.

Especialidad en protocolos, libros para las oficinas y casas de comercio.

También se hacen sellos de caoutchouc, al precio de las más económicas fábricas.

CONFITERÍA Y PASTELERÍA
—+333+—
Romero y García
María Cristina, 4.—CÓRDOBA
—+333+—
GRAN VARIEDAD EN TURRONES

EL CANDADO **FERRETERÍA Y LAMPISTERÍA**
DE **A. FERNÁNDEZ Y HERMANOS**
—LETRADOS, 13.—CÓRDOBA—

Clavazón y toda clase de herraje para construcciones. — Palas, espíochas, azadas, azadones y herramientas para todos los oficios. — Bombas y tuberías de plomo. — Órivas, telas metálicas, colchones Soumier, camas, cunas y palanganeros. — Gran surtido de imágenes y objetos para el culto. — Cortinas, persianas, lámparas luz eléctrica. — Juegos café, floreros, centros, abanicos y una gran colección de objetos propios para regalos. — Hay gran colección de transparentes novedad.

Espino artificial para cercados.



Tomás Molina. Fotógrafo de la Real Casa

Talleres montados con los últimos adelantos en su clase.

Casa acreditada por sus esmerados trabajos. Ampliaciones tamaño natural, SISTEMA INALTERABLE, á 25 pesetas.

Variado y elegante surtido de marcos, á precios económicos.

3 magníficas tarjetas americanas 3 pesetas.

Gran colección de vistas y tipos andaluces.

5, Gondomar 5.—Córdoba.

A. CASTILLO BRONCISTA

FUNDICIÓN DE BRONCE Y NIKEL

Esta casa hace cuantos trabajos se le encomienden, con prontitud y economía.

5—GARCIA LOVERA—5

CÓRDOBA



LA HOMEOPATIA

APLICABLE CON ÉXITO Á TODAS LAS ENFERMEDADES

Unico médico homeópata en Córdoba

D. RAFAEL VAZQUEZ DE LA PLAZA

Buen Pastor, 2 duplicado

CONSULTA GRATIS PARA LOS POBRES

DE 12 A 2 TARDE. — LAS ENFERMEDADES

CRÓNICAS CEDEN A LA HOMEOPATÍA. — PARA

LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

ES EFICACÍSIMA.—MEDICACION AGRADABLE

PRONTA Y ECONÓMICA

FÁBRICA DE CERVEZA

HIJOS DE C. MAHOU



MARCA REGISTRADA.

29—A MANUEL—29

MADRID

DEPOSITARIO.

RONDA DE LA ESTACIÓN

Enrique Huguet, CORDOBA

Para la venta y representación en CÓRDOBA queda encargado DON RAFAEL GONZÁLEZ, fabricante de gaseosas, TEJARES 38.

GRAN SASTRERÍA MODELO

PAÑERÍA Y CAMISERÍA

RAFAEL M.^A PÉREZ DE CASTRO

LETRADOS, 22

CÓRDOBA

LETRADOS, 22

En este establecimiento, montado á la altura de los mejores de su clase, se confeccionan toda clase de prendas con prontitud, esmero y á precios económicos.

Hay un estenso y variado surtido en géneros de caballero, procedentes de las más acreditadas fábricas del reino y extranjeras.

Única casa que confecciona impermeables á medida, de géneros ingleses garantizados.

Exportación á provincias.

Talleres en el mismo local.

M. BELMONTE

PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA DENTAL

Premiado con Medallas

de Oro en Exposiciones Universales.

Delegado de la Comisión organizadora del Congreso Odontológico de Barcelona.

2, MORILLOS 2.-CÓRDOBA

Anuncia á su numerosa clientela que los trabajos de piezas parciales y dentaduras completas las construye con armadura de platino, oro, etc., y tanto los dientes como las muelas de referidas piezas, van reforzadas del mismo metal, consiguiendo darles más firmeza y solidez, pudiéndose garantizar á los interesados buen éxito y duración por muchos años.

Para desvirtuar toda clase de dudas y daral público todas las garantías factibles, no se cobrarán los trabajos hasta que el interesado esté completamente satisfecho. Las operaciones de Cirujía las practica con sujeción á los procedimientos antisépticos, no habiendo omitido sacrificio alguno en instalar cuantos aparatos son de necesidad para poder responder á una severa asepsia. Para conseguir este fin esteriliza á presencia del interesado todo el material quirúrgico de que dispone, evitando con esto los múltiples contagios á que se expone al cliente en esta clase de operaciones. Para las operaciones dolorosas emplea anestésicos locales y generales, sin que se ponga en riesgo de ninguna clase al operado.

Las orificaciones y empastes por los sistemas más modernos.—Hay gran surtido de opiáceos y elixires.

Nicolás Guirao

2, DUQUE DE HORNACHUELOS 2

ANTES PARAISO

*Grandes surtidos
en Tejidos
para Señoras
y
Caballeros.
Altas Modas
de Paris.*

El Carmen

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS
AGUAS DE SELTZ Y SODA, JARABES REFRESCANTES
CERVEZAS DE TODAS CLASES

Premiado con medalla de primera clase.

PASEO LA RIBERA 5 TELÉFONO 103
SERVICIO A DOMICILIO
CÓRDOBA

Tejidos Nacionales y Extranjeros DE Sánchez Hermanos

Pañería, Impermeables, Paraguas.
Corbatas y géneros de punto.
Novedades para trajes de señoras y otros artículos.

Claudio Marcelo, 1 y 3
CÓRDOBA

Gran Sombrerería de Rafael Montoro.

CASA FUNDADA EN 1830
12-AYUNTAMIENTO-12
CÓRDOBA

Acaba de recibirse un variado y completo surtido de sombreros ingleses, franceses en confortables é imper y de las mejores fábricas italianas. Gran novedad en sombreros y gorras de paja, para niños y caballeros. Especialidad en gorras para Correos, Ferrocarriles, Telégrafos, Militares y Corporaciones

Exclusivo de las mejores fabricaciones inglesas, italianas, francesas y nacionales.

Precios modicos. Expediciones á todos puntos.

DR. AVILÉS

FARMACIA

CUESTA DE LUJAN, NÚMERO 2

En esta acreditada oficina se elaboran toda clase de medicamentos, se practican análisis de orinas y otras operaciones químicas.

Venta de aguas minero-medicinales, especialidades del país y del extranjero, y diferentes objetos de cristal y goma, aplicables al uso médico, etcétera.

ALMACEN AL POR MAYOR DE GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS

DE
Mercé y Compañía

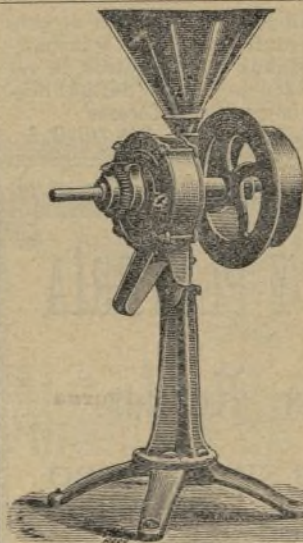
San Fernando 47 y 49

TELÉFONO 119 APARTADO N.º 7
CÓRDOBA

LA MERCED FUNDICION Y MAQUINARIA Antonio Caro

CÓRDOBA

Diferentes precios.



Fábrica creada en 1858.

Prensas para
aceite y vino.
Maquinas
y calderas de
vapor.
Trabajos
para minas.
Columnas
y
herraje para
edificios.
Material
agrícola.
Montaje
de fábricas.
Diversas
construcciones en hierro.
PRESUPUESTOS

PATRICIO MARÍN

SUCESOR DE

CARRILLO Y MARIN HERMANOS

Antiguo y acreditado establecimiento
de tejidos del reino y extranjeros.

Novedades en telas para señoras y
caballeros.

Calle de la Librería, núm. 11.—Córdoba.

L'UNION

Compañía Anónima de Seguros
contra Incendios.



FUNDADA EN 1828

Establecida en París 15, rue de la Banque
Reconocida en España por Real Orden
y sometida á su legislación.

Garantías de la Compañía en 31 de Diciembre de 1896

Capital social. . . . Francos 10.000,000

Reservas. " 10.890,000

Primas á recibir. . . . " 78.268,395

Total de garantías. Francos 99.158,395

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1897
Francos 16.436.973,862

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía
Francos 219.000,000

L'UNION asegura contra el incendio, el rayo
y las explosiones del vapor, del gas, de la dina-
mita y demás explosivos toda clase de propieda-
des, muebles é inmuebles; garantiza también á
los propietarios la pérdida de alquileres en caso
de siniestros.

Los setenta y un años de antigüedad de esta
Compañía, su importantísimo capital y la enor-
me suma que lleva pagada por siniestros, la re-
comiendan con preferencia al favor del público.

Subdirector en la provincia de Córdoba

DON ANTONIO RAMOS. — SAN ZOILO, 6

JOYERÍA Y PLATERÍA

DE

Ricardo Aguilar.

LETRADOS, SIN NÚMERO

Córdoba,

DROGAS

Y

PRODUCTOS QUÍMICOS

DE

Julio Rodríguez.

22, Alfonso XIII, 22 (antes Liceo)

M. Tomás Jaén.

TALLER DE CARRUAJES

Jesús María, 8, dup.^{do}

CÓRDOBA

FÁBRICA DE GAS DE CÓRDOBA

—+3338—

Situada en la Fuensanta

OFICINAS

CALLES GARCIA LOVERA Y ALFONSO XIII

TELÉFONO 116

Venta de coke, alquitrán, cocinas
económicas y chimeneas de hierro.

Aparatos de todas clases para el
alumbrado.

Se colocan cocinas económicas
y estufas por un módico alquiler,
siendo de cuenta de la empresa los
gastos de instalación.

Sastrería

DE

Francisco Barrios

GERENTE

AMADOR BARRIOS

1, LETRADOS 1

FRENTE Á LA CUESTA DE LUJÁN

Novedades en géneros extranjeros y del reino,
Gran surtido en corbatas y géneros
impermeables.

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS
Á PRIMA FIJA
SOBRE LA VIDA



Establecida en París
8 calle Le Peletier, desde 1865.

Vigilada por el Gobierno francés.
Autorizada en España por R. O. de 18
de Octubre de 1881.

FONDOS DE GARANTÍA

Las existencias de la Compañía (capital
social de DOCE MILLONES DE FRAN-
COS, reservas, etc.) representadas por fin-
cas, metálico, valores, mobiliarios de 1.^a
clase, alcanzan en 31 de Diciembre de 1891,

80 millones de francos

Trescientos veinte millones de reales

Es de importancia notar que la Compañía
las evalúa al precio que han costado,
muy inferior al que en la actualidad valen
y representan.

Representante en Córdoba, D. Rafael
González López, Madera Alta, 20.

Taller de Sastrería

DE

RAFAEL ARMENTA

CALLE VICTORIANO RIVERA, NUM. 11 (ANTES PLATA)

Se confeccionan en este acreditado estableci-
miento toda clase de prendas. Especialidad en
prendas de talle, con arreglo á los últimos figu-
rines. Sus favorecedores encontrarán un rico y
variado surtido en géneros procedentes de las
mejores fábricas nacionales y extranjeras.

11, VICTORIANO RIVERA 11 (antes Plata)
CÓRDOBA

FILIPINAS

Gran establecimiento al por menor de
tejidos nacionales y extranjeros de

JUAN OGAZÓN

Calle Arco Real 19.-Córdoba

Primavera y Verano de 1899

Grandes y variados surtidos en novedades de
cedería, lanería y batistas para trages y adornos
de señoras.—Medias, camisetas, calcetines y todo
lo concerniente al artículo de punto.—Lanas
dulces y otra infinidad de géneros para caballe-
ros.—Especialidad en forrería para sa-tres y mo-
distas.

PRECIOS BARATOS

TALLER DE SASTRERIA

DE

Pedro Armenta.

ALFONSO XIII 36, ANTES LICEO

En este establecimiento se confeccionan toda
clase de prendas para caballeros y niños, con
arreglo á los últimos adelantos.

Especialidad en prendas de talle.

También encontrarán sus favorecedores un es-
tenso y variado surtido en géneros procedentes
de las más acreditadas fábricas del país y del
extranjero.

LA FORESTAL

—+3338+

Almacén de Maderas

PLAZA DE COLÓN

Córdoba.↵

HOTEL DE ORIENTE

DE LA

Viuda de J. Raynaud

DIRIGIDO POR

Raynaud Hermanos ↵

CÓRDOBA

TELÉFONO 94

EL SPORT

ESTABLECIMIENTO

DE

CARRUAJES DE ALQUILER

DE TODAS CLASES

Calle Conde del Robledo, número 3

INMEDIATO AL CAFÉ DE COLÓN

Teléfono 146.

Córdoba.

Servicio permanente.
Precios módicos.

Se admiten abonos para
toda clase de carruajes.



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

SANTA MATILDE

GRANDES FÁBRICAS Á VAPOR DE ESTEARINA, BUJÍAS ESTEÁRICAS
VELAS DE CERA Y DE ESTEARINA

JABONES Y CERILLAS FOSFÓRICAS

FÁBRICA DE HIELO ARTIFICIAL Y JABONES DE TOCADOR

DE

EDUARDO ÁLVAREZ

Apartado de Correos núm. 22.—CÓRDOBA—Teléfonos números 72 y 117

IMPRENTA DEL DIARIO DE CÓRDOBA

Letrados 18.—Teléfono 18